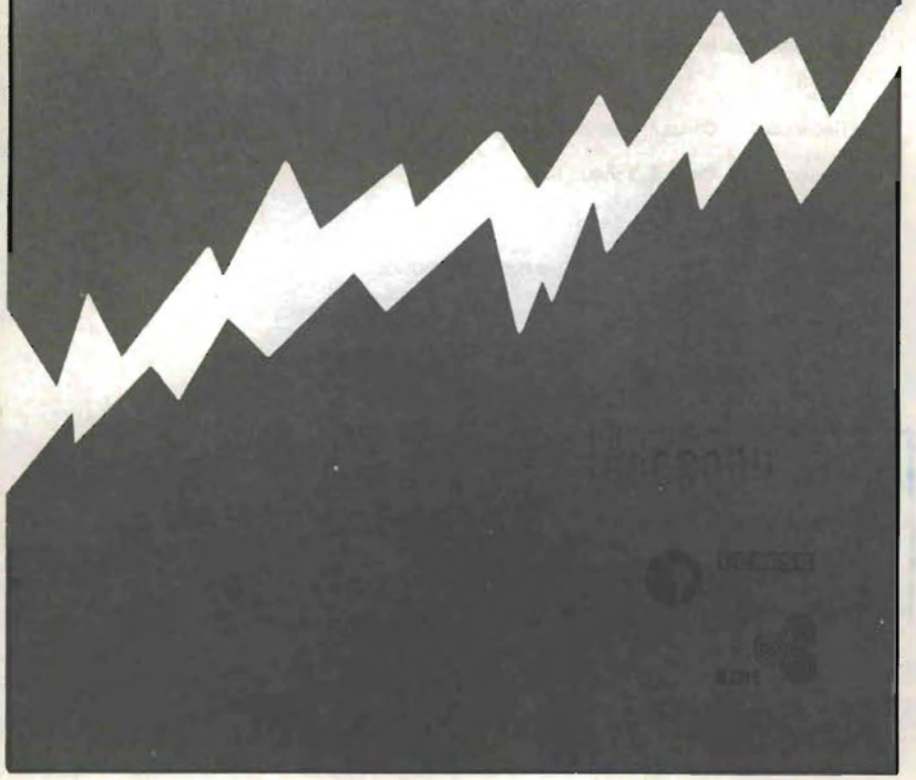


S. Pacheco 4 Sept/72

Este es un Obsequio del Instituto Iati-  
noamericano de Investigaciones Sociales  
ILDIS—BOLIVIA

**CRISIS  
DEL SINDICALISMO  
EN BOLIVIA**



**BIBLIOTECA - FLACSO - E C**

Fecha: 4 septiembre 2002

Compra:

Proveedor:

Canje:

Donación: S. Pawan.

Depósito Legal No. 4-1-495-87

Redacción: Carlos F. Toranzo Roca

Edición: Carlos F. Toranzo Roca

Diseño Tapa: Ana María Bravo

Impreso en Bolivia por Editorial Offset Boliviana EDOBOL

Printed in Bolivia

REF: 00023065

CUT: 20570

**BIBLIOTECA - FLACSO**

331.8  
552c

## INDICE

### PRESENTACION

INTRODUCCION .....	9
--------------------	---

### **Características y Situación del Movimiento Sindical Boliviano**

Bolivia: El Movimiento Sindical y la Crisis .....	17
Gustavo Rodríguez O.	
Carlos Böhr I.	
Comentaristas: Oscar Salas .....	45
René Mayorga .....	53
Debate: Características y Situación del Movimiento Sindical .....	59

### **Crisis del Sindicalismo Minero**

Notas sobre la Crisis del Movimiento Minero Boliviano .....	71
Magdalena Cajas	
Comentaristas: Edgar Ramírez .....	93
Sinfороso Cabrera .....	101
Debate: Crisis del Sindicalismo Minero .....	107

### **El Sindicalismo Fabril**

El Movimiento Sindical Fabril (Los fabriles de La Paz como punto de referencia) .....	115
Juan del Granado	
Comentarista: Felipe Tapia .....	161
Debate: Sindicalismo Fabril .....	167

### **Sindicalismo de los Sectores Medios**

Los Trabajadores del Estado y del Banco Central de Bolivia (1982 - 1985) .....	175
María Isabel Arauco	

Comentaristas: Eusebio Gironda .....	201
Miguel Fernández .....	209
Debate: Sindicalismo de los sectores medios .....	215
<b>Sindicalismo Campesino</b>	
La CSUTCB. Elementos para entender su crisis de Crecimiento .... Victor Hugo Cárdenas	223
Comentario: Julio Mantilla .....	235
Debate: Sindicalismo Campesino .....	241
<b>Problemas y Perspectivas del Movimiento Sindical Boliviano</b>	
El Movimiento Obrero: Crisis y Opción de futuro de la COB .....	251
Jorge Lazarte	
Panel: Problemas y Perspectivas del Movimiento Sindical Boliviano .....	293
<b>Anexo</b>	
Lista de ponentes, comentaristas y panelistas .....	307

**El Sindicalismo  
Fabril**

## **EL MOVIMIENTO SINDICAL FABRIL (Los Fabriles de La Paz como punto de Referencia)**

**Juan del Granado C.**

Nuestro análisis se reducirá al sector fabril paceño, que si bien es el más importante del país y el que mejor expresa las tradiciones históricas del sector, no es portador de todos los elementos que podrían hacer a la configuración de una clase social matizada por una serie de peculiaridades que tienen que ver con su ubicación, estructuración y desarrollo regional.

Algunos datos, en todo caso, nos han permitido trascender la visión paceña del sector, y en la medida en que el interés esencial del Seminario es el de confrontar la realidad del movimiento sindical con la crisis y la aplicación del modelo neoliberal, los fenómenos de esa realidad producidos en la dinámica del sindicalismo fabril paceño son perfectamente aplicables al resto del país como parámetros generales de referencia analítica y de orientación metodológica.

Nos proponemos describir al sector, luego destacar los aspectos esenciales a su formación como sector sindical e importante fracción del proletariado nacional para, finalmente, rematar en una descripción de la manera cómo el modelo neoliberal, en sus diversas y más importantes medidas, ha afectado la estructura y el comportamiento sindical; la forma cómo han reaccionado los fabriles frente a él y las perspectivas que se presentan en la lucha futura.

### **ALGUNOS DATOS DE LOS FABRILES BOLIVIANOS**

Si bien el denominativo de "fabril" remite directamente a este tipo de trabajador a la fábrica como referencia objetiva de su situación de clase, las deformaciones histórico-estructurales de un país atrasado,

dependiente y de capitalismo terciario, con un enorme rezago en su desarrollo industrial, hacen que el trabajo "fabril" sea, antes que una referencia para la descripción del sector, una generalidad que ayuda poco al conocimiento del mismo.

Lo que se denomina como industria nacional y que según la Cámara Nacional del Sector(1) agrupa a nada menos que a 2.800 "empresas" es un complejo no articulado de establecimientos manufactureros de muy variada dimensión y nivel tecnológico que se entremezclan con los talleres artesanales y/o la denominada "pequeña industria".\*

Es imposible encontrar en el espectro industrial boliviano parámetros mínimos de acción estatal o privada que, en su momento, hubieran estado orientados por alguna política de industrialización. Está claro que en nuestro país no se desplegó la sustitución de importaciones de la década de los 30 y 40, tan propia del fenómeno industrializador latinoamericano y que, por lo mismo, la transnacionalización de la industria de la década de los 60 también estuvo ausente de nuestra formación social contemporánea.

Al margen de la experiencia de la Corporación Boliviana de Fomento (CBF) creada en 1942 con la finalidad inicial de promover industrias para su transferencia al sector privado, y de iniciativas aisladas de particulares (especialmente árabes), antes de 1952 las clases dominantes carecieron de toda vocación de desarrollo industrial, entrapadas como estaban en la explotación de los recursos mineros, con las consecuentes deformaciones, no sólo de la estructura social, sino de las pautas de comportamiento ideológico y económico de los sectores oligárquicos. El sector minero, que era además primario-exportador, fue el eje de acumulación, divorciado de toda posibilidad de reinversión nacional y, peor, de toda posibilidad de diversificación industrial.

Este eje minero-primario-exportador parece no cambiar sustancialmente con el MNR y con el 52, o al menos la revolución de abril parece no ser portadora de una verdadera política de industrialización

---

(1) Cámara Nacional de Industrias, 56 Memoria Informe 1986-1987 La Paz, Julio 1987, Pág. 23.

\* La Federación Boliviana de Pequeños Industriales y Artesanos Productores (FEBOPI) se describe a sí misma como "... más de 11.000 unidades productivas distribuidas en todo el territorio nacional, constituyendo el 92% del número total de establecimientos industriales manufactureros y ocupa el 54% del total de mano de obra de la industria". "HOY" Pág. 7, 2 de Agosto de 1987.

del país, y las iniciativas de vertebración nacional (con el oriente de manera especial), de creación de mercado interno e, incluso, de entrega de recursos para la "diversificación", aparecen descolgados de una verdadera estrategia de desarrollo industrial, ya sea estatal o privada.

Esta realidad, apenas matizada por tímidas iniciativas privadas y disminuidas inversiones extranjeras, pudo ser revertida históricamente en la década de los 70 con motivo del descomunal flujo de recursos externos en el país, tanto del endeudamiento cuanto de la exportación de nuestros recursos naturales. Obviamente esos recursos beneficiaron, por la vía de la intermediación bancaria y estatal, al sector privado y, en una importantísima porción al sector industrial, que, según su principal dirigente Javier Lupo, captó a partir de 1972, como inversión inscrita, más de 400 millones de dólares, expresados en 331 proyectos que generaron en su momento, 12.000 nuevos empleos. (2)

Sin embargo, este aparente "auge" industrializador de la década de los 70 jamás estuvo conectado a plan alguno de política industrial y, por lo mismo, no tuvo ninguna capacidad de generar lo que se denomina "dinámica industrial", tanto hacia procesos agrícolas, de pequeña industria y artesanía, cuanto hacia articulaciones que tienen que ver con la industria básica y pesada.

Costosas y mal diseñadas inversiones estatales (refinerías y fábrica de aceites) e inversiones privadas intensivas en capital y con escasa referencia al consumo masivo, distorsionaron aun más la realidad de atraso industrial del país. Todo ello fue parte, y remate a la vez, de un acelerado fenómeno de terciarización de nuestra estructura económica, expresada en la preeminencia absoluta de los sectores financiero y comercial y de servicios que, precisamente en la década de los 70, configuran en el país una estructura de clase oligárquica ausente de todo proyecto de industrialización nacional y más bien promotora de la progresiva informalización de la economía.(3)

En ese contexto "estructural" de la industria boliviana, es, pues, difícil orientarse para ubicar, cuantificar y describir a los actores sociales: a los trabajadores de las fábricas. No existen datos estadís-

---

(2) Javier Lupo Gamarra: "Temas en la Crisis" No. 29, Julio 1987. Pág. 8.

(3) Para una visión global y más completa de la industria, ver: Horst Grebe L., en "Foro Económico" No. 13 La Paz, Julio 1986.



ticos adecuadamente desagregados de la industria, de la artesanía y pequeña industria. Pero además los datos que se conocen y han sido de publicación reciente, aparecen contradictorios, por lo menos en lo que hace al último trienio. Según la Cámara de Industrias (en la memoria citada) serían 150.146 trabajadores ocupados en la industria y la artesanía en 1986, sin tomar en cuenta la "industria informal" que según los industriales es un dato que sí toma en cuenta, como "margen de error" el Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral.

Sin embargo, cuando consultamos las estadísticas de ese Ministerio costatamos que el supuesto "margen de error" es al revés; ya que, aun tomando en cuenta esa "industria informal", para 1986 el Ministerio del Trabajo registra apenas a 117.103 trabajadores en el rubro de "Industria manufacturera y artesanal"; vale decir 33.043 trabajadores menos que los datos de los industriales.

Los datos del Ministerio del Trabajo, sobre población ocupada por rama de actividad, coinciden con los que proporciona la Cámara de Industria sólo hasta el año 1983, puesto que entre 1984 y 1986 los industriales intentan mostrar una capacidad de empleo mayor en su sector.

Veamos: Datos del Ministerio del Trabajo entre 1976-1986 (Ver Cuadro No. 1 en la página siguiente).

**CUADRO 1-A**  
**Población ocupada por años**

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Ind. Manuf. y Artesanal	177.118	168.454	115.509	150.236	154.344	147.100	150.146

FUENTE: Cámara Nacional de Industrias, 56 Memoria Informe, pág. 51 y 52.

Ahora bien, el Ministerio del Trabajo entre 1984 y 1986 ha separado a la población ocupada en el sector fabril, propiamente dicho, del sector artesanal (Cuadro No. 2); lo que permite las siguientes aproximaciones: (Ver Cuadro No. 2 en la subsiguiente página).

Según el Cuadro resulta que, para 1986, con una mano de obra, entre fabriles y artesanos, de 117.103 trabajadores, sólo el 51.4% (60.261 son fabriles mientras que el restante 48.6% (56.842) pertenecen al sector artesanal.

CUADRO No. 1

BOLIVIA: POBLACION OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA SEGUN AÑOS

RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA	1976	e/o	1977	e/o	1978	e/o	1979	e/o	1980	e/o	1981	e/o	1982	e/o	1983	e/o	1984	e/o	1985	e/o	1986	e/o
TOTAL GENERAL	1.847.188	100	1.888.128	100	1.828.940	100	1.878.970	100	1.719.860	100	1.884.335	100	1.707.880	100	1.878.870	100	1.706.870	100	1.688.800	100	1.881.428	100
AGROPECUARIO	744.184	40,10	788.013	41,70	772.118	42,40	788.489	42,00	788.808	45,80	780.888	46,20	782.874	46,40	796.878	42,42	808.100	47,28	788.882	41,80	788.045	41,80
MINERIA	80.338	4,30	81.878	4,30	88.828	4,80	88.402	4,70	88.784	5,10	71.180	4,30	88.816	5,00	71.188	3,70	70.882	4,10	88.878	4,70	88.881	4,70
PETROLEO	4.842	0,26	8.388	0,44	8.818	0,47	8.706	0,46	8.878	0,51	8.440	0,44	7.342	0,42	7.880	0,42	8.702	0,51	8.830	0,46	8.378	0,44
INDUSTRIA	188.283	10,10	188.882	10,10	188.182	10,20	172.728	9,20	177.118	10,20	188.484	10,00	188.888	10,40	188.228	9,90	148.278	8,60	147.102	7,80	117.102	6,20
MANUFACTURERA Y ARTESANAL	88.188	4,70	88.880	4,70	84.478	4,50	88.887	4,90	84.877	4,90	79.810	4,50	88.488	5,00	88.280	4,70	48.870	2,80	48.328	2,50	43.844	2,30
CONSTRUCCION	88.188	4,70	88.880	4,70	84.478	4,50	88.887	4,70	84.877	4,90	79.810	4,50	88.488	5,00	88.280	4,70	48.870	2,80	48.328	2,50	43.844	2,30
ENERGIA, AGUA Y ALCANTARILLADO	3.880	0,21	3.178	0,17	4.887	0,26	8.710	0,46	8.882	0,51	8.887	0,49	7.224	0,42	7.787	0,41	8.380	0,48	8.178	0,43	8.874	0,46
TRANSPORTES Y COMUNICACIONES	80.338	4,30	83.887	4,40	70.844	3,80	80.488	4,20	82.888	4,80	84.824	4,70	84.700	4,80	84.780	4,60	88.880	5,10	88.814	4,60	121.888	6,40
COMERCIO	114.480	6,20	117.888	6,20	138.841	7,60	134.888	7,20	127.280	7,40	128.888	6,80	128.770	7,00	128.124	7,00	128.728	7,50	127.834	6,80	138.881	7,30
BANCO	13.088	0,70	13.010	0,68	13.881	0,75	13.418	0,71	13.787	0,79	13.878	0,73	13.882	0,78	14.280	0,75	14.822	0,86	14.818	0,78	13.888	0,74
SERVICIOS	322.888	17,40	314.280	16,60	317.843	17,30	328.320	17,50	321.877	18,70	327.718	17,40	328.888	19,20	388.220	20,60	378.888	22,10	378.878	20,00	388.448	20,80

CUADRO No. 2

BOLIVIA: SECTOR INDUSTRIA MANUFACTURERA Y ARTESANAL MANO DE OBRA OCUPADA EN LA INDUSTRIA FABRIL Y ARTESANAL POR CLASE DE ACTIVIDAD ECONOMICA SEGUN AÑOS

CLASE DE ACTIVIDAD	1 9 8 6					1 9 8 5					1 9 8 4					
	TOTAL	e/o	INDUSTRIA FABRIL	e/o	ARTESANAL	TOTAL	e/o	INDUSTRIA FABRIL	e/o	ARTESANAL	TOTAL	e/o	INDUSTRIA FABRIL	e/o	ARTESANAL	
<b>TOTAL</b>	148.276	100	85.638	100	63.638	100	147.103	100	92.516	100	54.587	100	117.103	100	60.281	100
3.1. Productos Alimenticios, Bebidas y Tabaco.	89.448	39.83	28.033	30.28	30.407	66.89	88.880	39.87	28.406	30.67	30.244	56.81	60.708	43.30	29.341	42.08
3.2. Textiles, Prendas de Vestir, e Industria del Curo.	37.195	24.98	28.482	29.78	8.673	16.17	36.378	24.73	27.891	30.11	8.488	15.68	28.786	24.88	14.881	24.21
3.3. Industria de la Madera, Includo Muebles	18.188	10.16	9.080	9.47	9.108	11.28	18.284	10.37	7.914	8.54	7.340	13.47	12.708	10.88	6.188	10.28
3.4. Fabricación del Papel, y Productos de Papel, Imprentas y Editoriales	6.080	4.08	4.792	8.01	1.288	2.38	6.080	4.14	4.898	5.02	1.442	2.88	3.884	3.30	1.228	2.04
3.5. Fabricación de Sarrancos Químicos y de Productos Químicos derivados del Petróleo y del Carbón de Coque y Pétroleo	8.484	5.68	7.822	8.18	672	1.28	8.311	5.68	7.878	8.29	632	1.18	8.787	4.88	3.782	6.28
3.6. Fabricación de Productos Minerales no Metálicos Excluyendo los derivados del Petróleo y del Carbón	8.718	4.80	4.288	4.81	2.118	3.88	8.881	4.88	4.801	4.88	2.082	3.78	3.873	3.88	2.237	3.71
3.7. Industrias Metálicas Básicas	1.870	1.22	1.870	2.88	~	~	1.883	1.28	1.883	2.02	~	~	1.300	1.11	1.300	2.18
3.8. Fabricación de Productos Metálicos Menorarios y Equipo	11.434	7.88	8.078	9.48	2.288	4.82	11.208	7.82	8.914	8.82	2.288	4.21	8.388	7.17	4.807	8.14
3.9. Otras Industrias Manufactureras	2.880	1.80	808	0.84	2.034	3.78	2.788	1.88	788	0.84	1.888	3.84	1.887	1.88	678	1.13

FUENTE: MINISTERIO DE TRABAJO Y DESARROLLO LABORAL  
Oficina Sectorial de Estadística.

Pero los datos son más ilustrativos en los subsectores donde podemos observar, por ejemplo que:

- En alimentos, bebidas y tabacos, el sector artesanal es mayor que el fabril en un 2.6%.
- En textiles, vestidos y cuero también el sector artesanal es mayor que el fabril en un 0.9%.
- En madera y muebles, de la misma forma, el sector artesanal es mayor en 1.2%.
- Igual en el papel e imprentas con un 2.6% más para el artesanado.

Siendo precisamente estos subsectores los que, según la Cámara de Industrias, han mostrado mayor estabilidad y dinamismo, está clara la tendencia a la "artesanización" de la industria y consiguientemente del empleo.

Ahora bien, y siempre en la dirección de precisar al sector fabril como sector sindical en su realidad numérica efectiva, no es suficiente esta importante diferenciación del sector artesanal, que desde ya sitúa inicialmente, sólo en 60.261 a los trabajadores de establecimientos fabriles propiamente dichos. Estos otros elementos nos ayudan en una mayor precisión:

- Cuando se habla de empleo fabril se está incluyendo en el mismo a todos los empleados del sector, incluyendo al personal jerárquico, al personal superior y a los administrativos, junto a los obreros. En el cuadro No. 3, siempre del Ministerio del Trabajo, aunque sin diferenciar industria de artesanía, tenemos una estructura de empleo desagregada por grupos de ocupación de acuerdo a lo siguiente: (Ver Cuadro No. 3 en la siguiente página).

Según el Cuadro 3, resulta entonces que, todavía de manera global, un 5%, vale decir, 5.738 ocupados del sector son "empleados" de diversa jerarquía, y si bien en algunos casos hay agremiación (existen sindicatos de empleados) en su conjunto no forman parte del movimiento sindical fabril.

Es bueno anotar, además, que este porcentaje global (5%) tiene que ser mucho mayor en las fábricas donde la relación se acerca incluso al 30% de empleados y administrativos, lo que no ocurre en los talleres donde la administración está reducida al dueño y algunos familiares suyos.

**CUADRO No. 3**  
**BOLIVIA: SECTOR INDUSTRIAL MANUFACTURERO Y ARTESANAL**  
**POBLACION OCUPADA POR GRUPOS SEGUN AÑOS**

GRUPOS DE OCUPACION	1976	%	1977	%	1978	%	1979	%	1980	%	1981	%	1982	%	1983	%	1984	%	1985	%	1986	%
TOTAL	156 210	100	163502	100	166 152	100	172 720	100	177 110	100	183 464	100	195 519	100	190 208	100	198 275	100	192 103	100	117 103	100
Profesionales y Técnicos	1 503	1,00	1 708	1,10	1 894	1,20	2 245	1,30	2 400	1,40	2 360	1,41	2 210	1,42	2 104	1,40	2 094	1,40	2 004	1,40	1 639	1,40
Directores y funcionarios superiores	1 436	0,90	1 605	1,00	1 629	1,10	2 070	1,20	2 125	1,20	2 029	1,20	1 820	1,21	1 695	1,13	1 525	1,02	1 543	1,02	1 194	1,02
Personal Administrativo	3 125	2,00	3 371	2,10	3 655	2,20	3 970	2,30	4 251	2,40	4 044	2,40	3 770	2,42	3 795	2,53	3 702	2,40	3 640	2,40	2 805	2,40
Trabajadores de los Servicios y Oficios	150 199	96,10	157 818	96,80	159 578	95,52	164 437	95,20	168 292	95,00	169 012	94,99	174 623	94,92	182 842	94,95	191 954	96,10	197 808	95,10	111 305	95,10

FUENTE: MINISTERIO DE TRABAJO Y DESARROLLO LABORAL

Oficina Sectorial de Estadística.

- Está claro que en las cifras globales de empleo, incluyendo las del propio Ministerio (Cuadro No. 1) y con mayor razón en las de la Cámara, se está tomando en cuenta a todos los trabajadores contratados, incluyendo a los "eventuales", o sea a aquellos que no figuran en planillas o que figurando son reiteradamente recontractados para evitar los acúmulos en términos de antigüedad, bonos que la Ley General del Trabajo les reconoce, a los regulares.

Es indudable que la saliente diferencia entre los datos del Ministerio y de la Cámara (33.043 trabajadores para 1986) se halla, precisamente, en el hecho de que ese número no está consignado en las planillas oficiales de los empresarios que es la referencia más inmediata para el procesamiento de datos. Obviamente la absoluta inestabilidad laboral de los eventuales, los margina de toda acción y participación sindical.

- Finalmente, revisando el Cuadro No. 2 relativo a los subsectores industriales, nos encontramos con 5.795 ocupados en "fabricación de sustancias químicas derivadas del petróleo el año de 1986" (la Cámara consigna en este subsector a 8.456 trabajadores en el mismo año) y según consultas realizadas, al parecer, se está contabilizando al menos a unos 800 trabajadores petroleros de las refinerías de "Valle Hermoso" (Cochabamba), "Palmasola" (Santa Cruz) y "Mesa Verde" (Sucre) que, claro está, forman parte de otro sector sindical.

Igual ocurre -siguiendo siempre los datos del Cuadro No. 2- con los supuestos fabriles del rubro de "Papel, imprentas y editoriales"; que suman 3.864 ocupados (sin contar a los del sector artesanal), ya que al menos los de "impresión y editoriales" son trabajadores del sector "gráfico".

Resulta entonces que no siendo artesanos, empleados ni técnicos; tampoco eventuales y menos aún trabajadores de refinerías ni gráficos, parte del movimiento sindical fabril, orgánica y efectivamente hablando; los datos que nos proporcionan los dirigentes de la Confederación del sector, como los de la Federación de La Paz estiman que nacionalmente sus afiliados apenas alcanzan a los 25.000 y que, localmente sólo llegan a los 8.000; en ambos casos toman en cuenta un número supuesto de "eventuales", cercano al 20% del total, que se da maneras de participar en el movimiento sindical activo.

El cómputo de las elecciones, en las distintas federaciones departamentales, es el principal parámetro para las estimaciones sindicales. Obviamente hay importantes márgenes de error por el distinto y cambiante grado de participación en las justas electorales, pero al mismo tiempo el indicador puede ser cualitativamente eficiente puesto que lo que se mide por esa vía es la efectiva participación del trabajador en el movimiento sindical, como fenómeno social contestatario.

Finalmente, las siguientes cifras correspondientes a los trabajadores fabriles afiliados al "Fondo Complementario" del sector -al que cotizan sólo los obreros "regulares"- pueden corresponder más exactamente a la realidad numérica del sector fabril estrictu sensu; cifras que, por lo demás, guardan relación y coincidencia con las estimaciones sindicales (descontando a los eventuales):

#### COTIZANTES AL FONDO COMPLEMENTARIO FABRIL

FECHA	No. DE COTIZANTES
31 diciembre de 1984	47.000
31 diciembre de 1985	35.000
30 junio de 1986	17.000

FUENTE: Fondo Complementario Fabril. En "Actualidad Laboral" No. 2, del Centro de Estudios del Trabajo (C.E.T.). La Paz, Septiembre, 1986.

Sin embargo, 17.000 obreros en las fábricas de todo el país, a mediados de 1986, es un dato nuevamente tentativo porque a un año de distancia, con un índice de desempleo del 12% en 1986 y del 3% en 1987 en el sector industrial, según la propia Cámara(4), la cifra por fuerza ha tenido que disminuir.

Ahora bien, otros indicadores importantes son los resultantes del Cuadro No. 4 relativo a la mano de obra ocupada en el sector, distribuida por departamentos y que localiza gráficamente a los fabriles en el territorio nacional: (Ver Cuadro No. 4 en la siguiente página).

De acuerdo a los datos del Cuadro 4 no puede ser más evidente lo que se puede denominar como eje nacional, incluyendo al sector artesanal, constituido por la fuerza laboral de ese sector localizada en los departamentos y ciudades de La Paz, Santa Cruz y Cochabamba que juntos suman 90.645 trabajadores equivalente al 77.3% del total.

(4) Cámara Nacional de Industrias, *Ibid.* op. cit. pág. 37.

CUADRO No. 4

BOLIVIA: SECTOR INDUSTRIA MANUFACTURERA Y ARTESANAL  
MANO DE OBRA OCUPADA POR DEPARTAMENTOS SEGUN AÑOS

DEPARTAMENTOS	1970	%	1977	%	1978	%	1979	%	1980	%	1981	%	1982	%	1983	%	1984	%	1985	%	1986	%
TOTAL	156 283	100	160 542	100	166 152	100	172 728	100	177 118	100	181 454	100	185 588	100	190 238	100	198 275	100	197 123	100	117 123	100
CHUQUISACA	8 885	5.82	9 343	5.82	9 873	5.82	10 853	5.82	10 369	5.82	8 880	5.82	7 775	5.82	7 885	5.82	7 464	5.82	7 355	5.82	8 150	5.22
LAPAZ	58 286	37.30	59 867	37.30	61 875	37.30	64 428	37.30	68 046	37.30	62 810	37.30	59 154	38.04	58 114	37.35	55 710	37.52	54 899	37.32	48 568	38.78
COCHABAMBA	25 783	16.50	26 483	16.50	27 415	16.50	28 520	16.50	25 360	16.55	27 876	16.55	27 074	17.41	27 944	18.60	27 884	18.67	27 458	18.67	18 513	15.81
ORURO	12 157	7.78	12 487	7.78	12 926	7.38	13 438	7.78	14 781	7.78	13 108	7.78	11 788	7.58	10 532	7.01	10 450	7.08	10 323	7.08	8 788	5.77
POTOSI	12 561	8.00	12 840	8.00	14 282	8.30	13 918	8.00	14 315	8.00	13 530	8.00	8 868	8.35	8 636	8.01	8 138	8.10	8 873	8.10	5 832	4.81
TARJA	5 313	3.40	5 457	3.40	5 848	3.40	5 820	3.40	5 886	3.38	5 696	3.38	5 758	3.70	6 384	4.34	6 185	4.14	6 085	4.14	5 384	4.81
SANTA CRUZ	28 588	18.30	29 372	18.30	30 436	18.30	31 318	18.30	32 318	18.25	30 728	18.24	29 550	19.80	28 545	18.80	28 512	19.10	28 887	18.10	25 524	21.80
BENI	3 984	2.30	3 891	2.30	3 822	2.30	4 022	2.30	4 022	2.27	3 827	2.27	3 578	2.30	3 458	2.30	3 384	2.27	3 333	2.27	2 211	1.89
PANDO	838	0.82	863	0.82	897	0.82	1 028	0.82	1 125	0.84	1 078	0.84	866	0.82	828	0.82	880	0.82	880	0.82	436	0.35



Es importante constatar que estas cifras son básicamente coincidentes con el Producto Industrial por Departamentos que nos proporciona la Cámara de acuerdo a su "Memoria" No. 56:

#### PRODUCTO INDUSTRIAL POR DEPARTAMENTOS

1986	
La Paz .....	34.2%
Santa Cruz .....	28.5%
Cochabamba .....	20.6%
Oruro .....	5.9%
Chuquisaca .....	4.0%
Potosí .....	2.4%
Resto del país .....	4.4%

Volviendo a nuestro cuadro No. 2, encontramos, para el año de 1986, que los trabajadores de las fábricas se hallaban distribuidos de la siguiente manera, de acuerdo a la clase de actividad o subsector:

1986		
ACTIVIDAD	EMPLEO	%
- Alimentos bebidas y tabaco	25.341	42.05
- Textil, vestimenta y cuero	14.591	24.21
- Madera y Muebles	6.195	10.28
- Papel e imprentas	1.229	2.04
- Sustancias químicas, derivados de petróleo	3.782	6.28
- Productos minerales no metálicos	2.237	3.71
- Industria metálica básica	1.300	2.16
- Maquinaria y equipo	4.907	8.14
- Otras Industrias	679	1.13
TOTAL	60.261	100.00

Claramente estamos ante un sector fabril que mayoritariamente (66.2% equivalente a 40.000 ocupados) se concentra en torno a la producción de "bienes esenciales" como alimentos y vestidos.

En el siguiente cuadro No. 5 el Ministerio del Trabajo nos proporciona cantidad y porcentaje sobre la edad del trabajador de las fábricas a lo largo de una década. (Ver Cuadro No. 5 en la página siguiente).

Con muy pocas variaciones, a lo largo de 10 años podemos constatar la enorme juventud del sector fabril incluyendo el artesanal cuyo componente humano mayoritario oscila entre los 15 y los 34 años; que

CUADRO No. 5

BOLIVIA:SECTOR INDUSTRIAL MANUFACTURERO Y ARTESANAL  
 MANO DE OBRA OCUPADA POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD SEGUN AÑOS

GRUPOS DE EDAD	1976	%	1977	%	1978	%	1979	%	1980	%	1981	%	1982	%	1983	%	1984	%	1985	%	1986	%
TOTAL	156 283	100	180 522	100	164 152	100	172 728	100	177 118	100	188 454	100	155 508	100	152 238	100	148 275	100	147 183	100	117 103	100
10-14	5 489	3.50	5 617	3.50	5 815	3.50	6 045	3.50	5 920	3.50	5 800	3.50	5 358	3.44	4 845	3.22	4 687	3.14	4 618	3.14	3 877	3.14
15-18	21 877	14.00	22 478	14.00	23 281	14.00	24 182	14.00	24 706	14.00	25 585	14.00	21 778	14.00	21 088	14.04	20 889	14.00	20 594	14.00	18 334	14.00
20-24	28 088	18.70	28 884	16.70	27 747	16.70	28 846	16.70	29 578	16.70	28 135	16.70	25 745	16.58	25 029	25.65	24 868	16.72	24 623	16.73	19 588	16.73
25-29	28 877	17.20	27 888	17.20	26 578	17.20	25 728	17.20	26 444	17.20	26 880	17.15	26 414	16.88	25 678	17.08	25 384	17.00	25 015	17.01	18 813	17.00
30-34	18 283	11.70	18 778	11.70	18 444	11.70	20 288	11.70	20 728	11.70	21 588	12.82	20 254	13.02	19 884	13.28	18 444	13.00	18 162	13.00	15 254	13.00
35-39	15 314	9.80	15 728	8.80	16 288	9.80	16 827	9.80	17 358	9.80	16 488	9.78	15 818	10.28	15 812	10.38	15 582	10.45	15 385	10.45	12 281	10.44
40-44	12 814	8.20	13 181	8.20	13 625	8.20	14 184	8.20	14 524	8.20	13 782	8.18	12 444	8.00	12 178	9.10	12 188	8.18	12 011	8.17	8 582	8.17
45-48	12 882	7.70	12 358	7.70	12 784	7.40	13 382	7.70	13 638	7.70	12 848	7.80	11 188	7.20	10 888	7.10	10 748	7.20	10 581	7.20	8 431	7.20
50-54	8 887	5.70	8 148	5.70	8 471	5.70	8 846	5.70	10 088	5.70	8 172	5.44	7 775	5.00	7 385	4.88	7 185	4.78	7 082	4.78	5 574	4.78
55 y más	8 584	5.50	8 828	5.50	8 138	5.50	8 588	5.50	9 741	5.50	7 948	4.72	8 843	5.58	8 028	5.34	8 282	5.53	9 141	5.53	8 481	5.53

FUENTE: MINISTERIO DE TRABAJO Y DESARROLLO LABORAL  
 Oficina Sectorial de Estadística.

suman 71.107 trabajadores jóvenes, y que representan, a su vez, el 60.7% del total. La tendencia absolutamente sostenida de los datos es expresiva de la regular renovación generacional en la última década.

Otro indicador estadístico de importancia es la presencia femenina, que si bien puede ser mayor entre administrativos y empleados (secretarías) también es y ha sido importantísima entre los obreros que han apreciado en alto grado la participación sindical de la mujer. (5)

Según el Cuadro No. 6, también entre 1976 y 1986, nada menos que un sostenido 39% de la mano de obra del sector ha sido ocupada por mujeres y solo un 60% por varones, lo que en cifras, para 1986, significaron 46.373 mujeres empleadas y 70.730 varones.

**CUADRO No. 6**

**BOLIVIA: SECTOR INDUSTRIA MANUFACTURERA Y ARTESANAL  
MANO DE OBRA OCUPADA POR SEXO SEGUN AÑOS**

<b>AÑOS</b>	<b>AMBOS SEXOS</b>	<b>%</b>	<b>HOM- BRES</b>	<b>%</b>	<b>MUJE- RES</b>	<b>%</b>
1976	156.263	100.0	95.833	61.2	60.630	38.8
1977	160.502	100.0	98.227	61.2	62.275	38.8
1978	166.152	100.0	101.353	61.2	64.799	30.0
1979	172.728	100.0	105.191	60.8	67.537	39.1
1980	177.117	100.0	107.688	60.8	69.430	39.2
1981	168.454	100.0	102.530	60.9	65.924	39.1
1982	155.509	100.0	94.542	60.8	60.967	39.2
1983	150.236	100.0	91.422	60.9	58.814	39.1
1984	149.275	100.0	90.998	61.0	58.277	39.0
1985	147.103	100.0	89.439	60.8	57.664	39.2
1986	117.103	100.0	70.730	60.4	46.373	39.6

**FUENTE: MINISTERIO DE TRABAJO Y DESARROLLO LABORAL  
Oficina Sectorial de Estadística**

- (5) Varias fábricas en La Paz, especialmente productoras de fármacos y prendas de vestir tienen una composición laboral mayoritariamente femenina y esa calidad es reclamada en la organización de sus sindicatos donde sólo por excepción algún varón ocupa las primeras carteras. Más destacable que eso es, tal vez, la Secretaría de Vinculación Femenina en todos los sindicatos del sector y el haber sido los fabriles los impulsores de la creación de esa Secretaría en el seno de la misma COB ocupada en su momento por Dña. Ofelia Altamirano, prestigiosa dirigente de las fábricas pacañas.

Hay que anotar que el sector artesanal, que está incluido en la estadística, también absorbe un número importante de mujeres. (Ver Cuadro No. 6)

El Cuadro No. 7, que desagrega el sector público del sector privado, tanto en la industria como en la actividad artesanal, es expresivo del tipo de propiedad absolutamente dominante del sector privado, entre el 96 y el 94%, a lo largo de 10 años.

**CUADRO No. 7**

AÑOS	TOTAL	%	SECTOR	%	SECTOR	%
1976	156.263	100.0	150.169	96.1	6.094	3.9
1977	160.502	100.0	154.403	92.2	6.099	3.8
1978	166.152	100.0	159.672	96.1	6.480	3.9
1979	172.728	100.0	165.992	96.1	6.736	3.9
1980	177.118	100.0	169.679	95.8	7.439	4.2
1981	168.454	100.0	161.674	96.0	6.780	4.0
1982	155.509	100.0	148.894	95.7	6.615	4.3
1983	150.236	100.0	142.404	94.8	7.832	5.2
1984	149.275	100.0	141.288	94.8	7.987	5.4
1985	147.103	100.0	139.865	94.4	8.238	5.6

FUENTE: MINISTERIO DE TRABAJO Y DESARROLLO LABORAL  
Oficina Sectorial de Estadística

Según el Cuadro No. 8, elaborado por el Consejo Nacional del Salario, (CONALSA) el promedio salarial nominal del sector de la industria manufacturera durante el último trimestre de 1986, es de 270.58 Bs.

**CUADRO No. 8**

**EVOLUCION DE LOS SALARIOS NOMINALES TRIMESTRALES**  
(En Sb. corrientes)

1 9 8 6

SECTOR	MARZO	JUNIO	SEPTIEMBRE	DICIEMBRE
PROMEDIO NACIONAL	297.909.250	337.513.920	305.888.180	388.019.970
Minería (1)	116.425.402	159.885.377	207.277.164	194.457.039
Petróleo	426.047.160	415.783.675	432.124.132	592.637.502
Ind. Manufacturera	170.759.689	365.196.180	240.644.629	270.581.360
Construcción	84.665.362	93.664.411	127.413.730	143.555.300
Electricidad y Agua	222.383.267	275.991.994	279.830.221	403.396.504
Transp. y Comunicación	262.687.551	310.760.084	326.450.988	333.140.792
Comercio	205.465.650	234.621.837	278.943.284	293.768.322
Bancos y Finanzas	335.530.950	295.340.145	200.643.274	290.200.351
Servicios Privados	104.641.780	162.074.355	206.041.746	200.174.731

FUENTE: CONSEJO NACIONAL DEL SALARIO  
(1) Comprende sólo la Minería Privada

Estos datos son correspondientes a todo el país y no consignan ningún tipo de desagregación en relación a categorías, personal jerárquico, empleados, etc. Según fuentes sindicales, en La Paz existen infinidad de fábricas pequeñas y talleres donde los empresarios apenas pagan el mínimo nacional de Bs 50.-. Se señala, por otro lado, a la Cervecería Nacional como la empresa que paga el salario fabril más alto partiendo de un básico general no inferior a 300 Bs. En este sentido un promedio real para el grueso de los trabajadores en ningún caso sobrepasa de los 150 bolivianos-mes.

Finalmente, aunque sin contar ya con estadísticas mínimamente confiables, estos otros elementos pueden caracterizar también al sector:

- En el movimiento sindical fabril, hasta hace tres años o cuatro años se acostumbraba a clasificar al contingente laboral de acuerdo a su pertenencia a fábricas grandes, medianas y pequeñas, teniendo en cuenta el número de trabajadores y sin importar mayormente el subsector o la actividad. Fábrica grande era aquella que contaba con más de 500 obreros sindicalizados; mediana la que sin llegar a los 500 tenía más de 100 trabajadores, y pequeña aquella con menos de 100. Los talleres artesanales eran, por lo general, los establecimientos que no contaban con el mínimo número de 20 obreros como para organizar un sindicato.

A la fecha en La Paz -y casi con seguridad en todo el país- han desaparecido las fábricas grandes convirtiéndose todas ellas en medianas; las medianas se han transformado en pequeñas, y estas últimas o se han cerrado o han multiplicado en una proporción significativa los talleres artesanales. (6)

- Esta enorme contracción física del sector, como veremos más adelante, ha repercutido hondamente en la vida de toda la estructura sindical fabril que, según datos de la Federación de La Paz, de 205 sindicatos de empresa afiliado al ente departamental en 1979, se ha reducido en 1986 a sólo 82 organizaciones sindicales de fábricas que se mantienen como tales. (Por las restricciones sindicales actuales el número de sindicatos es mucho menor al de fábricas, pero en el

---

(6) Esta apreciación es perfectamente coincidente con los datos desagregados del Cuadro No. 2, donde se evidencia el crecimiento del sector artesanal en relación a la industria en los últimos años.

primer semestre de 1987 se ha incrementado la afiliación a la Federación Departamental aunque la oscilación es permanente por el cierre intermitente de industrias).

- Es destacable en La Paz la extracción directa campesino-aymara de la mayoría de los trabajadores fabriles antiguos, y un origen igual aunque generacionalmente mediatizado de los jóvenes. Sin embargo, como se puntualizará más adelante, esta extracción y origen no se reflejan en los comportamientos colectivos del sector en relación al movimiento campesino.
- Es probable que un 80% de los fabriles de La Paz hablen corrientemente el aymara junto al castellano; también la mayoría del sector es analfabeta y casi el 100% son declaradamente católicos (algunas sectas evangélicas han iniciado cierta penetración).
- Por último se estima que apenas un 10% de los trabajadores, especialmente antiguos, es el que ha logrado beneficiarse con los planes de vivienda del Consejo del sector y, por lo mismo, la mayoría de los trabajadores de las fábricas vive en cuartos alquilados de las zonas periféricas de las ciudades, que en La Paz son las "Villas" y "El Alto".

## **ELEMENTOS HISTORICOS DE LA FORMACION SINDICAL DEL SECTOR**

Si bien la instalación de las primeras grandes fábricas data de la segunda década del presente siglo, fueron otros sectores laborales urbanos -gráficos y ferroviarios- los que comandaron los primeros movimientos de organización sindical precisamente en esos años. Hasta la década de los 40 el movimiento fabril estuvo subordinado, en sus mecanismos y en su orientación, por la acción de los artesanos y de sus gremios que impusieron su sello a un sector cada vez más diferenciado y que al menos en La Paz se convertía en masivo especialmente en el sector textil donde establecimientos como SAID - YARUR, SOLIGNO, FORNO y FANASE contaban entre 2.500 y 1.000 obreros cada una.

Un primer hito de trascendencia nacional en la organización independiente del sector fue el de la creación de la **Unión Sindical de Trabajadores Fabriles Nacional**, producida el 26 de Julio de 1941, alrededor de las fábricas y los sindicatos paceños pero con una

importante participación de los delegados fabriles de Oruro, Cochabamba y Chuquisaca. Dos elementos caracterizaron a ese primer evento nacional: El primero referido a la orientación profundamente reivindicativa del mismo frente a las duras condiciones de trabajo en los establecimientos industriales: las exigencias esenciales giraron en torno al salario mínimo, a la remuneración de las mujeres y a la reducción de la jornada de trabajo, en ese tiempo no menor a las 12 horas diarias, y susceptible de prolongarse hasta las 14.

El segundo elemento, consecuencia del primero, fue el de desplazar al movimiento artesanal constituido en ese tiempo especialmente por sastres, carpinteros, panaderos y lecheros que, progresivamente, se fueron desprendiendo de la organización fabril que, por lo mismo, adquiría una dinámica verdaderamente sindical, vale decir de enfrentamiento clasista con los dueños de los medios de producción.

Una doble confrontación, especialmente durante "el sexenio" (1946-1952), marcó de inicio al movimiento sindical fabril: por un lado, la lucha por las reivindicaciones económico-salariales que eran el aspecto central de todas las movilizaciones del sector; y por el otro, la lucha contra la represión oligárquica desatada contra los sindicalistas y que habría de sellar una después inconfundible conciencia antidictatorial entre los fabriles.

Las jornadas épicas de Villa Victoria en 1950, el I Congreso Nacional del sector en 1951 y la insurrección de abril de 1952, fueron tres momentos definitivos en la articulación del movimiento sindical fabril y muchas de sus peculiaridades, de sus debilidades y de sus méritos tienen que ver con esos hechos.

La masacre del 18 de mayo de 1950 de Villa Victoria en el bosquecillo de Pura Pura, no fue sino la culminación sangrienta de dos vertientes de la lucha sindical de ese momento. Por un lado, la de carácter general que encarnaba el denominado Comité Coordinador, encabezado precisamente por los fabriles (la Unión Fabril) con Germán Butrón, y que se resumía en libertad de detenidos, atención a los pliegos salariales (congelados por el gobierno), garantía para las actividades sindicales y revisión de la política salarial del gobierno. Por el otro, un problema típicamente fabril surgido del despido de 200 trabajadores de la importantísima fábrica de vidrios (una de las más grandes de ese tiempo) y que por primera vez había generado una inmensa solidaridad en el

sector. El Comité Coordinador sumó el problema de "Vidrios" a la plataforma general y se inició la huelga el 18 de mayo, en un ambiente de radical movilización obrera en La Paz. Fueron los fabriles los que resistieron hasta el final la embestida armada del ejército que culminó, la represión de todo un día, en horrenda carnicería de decenas de obreros de las fábricas paceñas. Los mártires fabriles de esa fecha -cuyo número jamás se estableció-, anualmente son objeto de un profundo homenaje por parte del sector que se reúne precisamente en Pura Pura todos los 18 de mayo. Fue esa, indudablemente, la acción de lucha que mejor ha configurado, en la memoria colectiva del sector y en sus comportamientos, el sentido de la solidaridad y del sacrificio que conlleva la lucha sindical. Es, por lo demás, una acción reconocida nacionalmente y por todo el movimiento sindical con una jerarquía igual a las legendarias acciones de los mineros.

El hecho de que a fines de 1951 (7 de octubre) culminó la organización de la Confederación Nacional de Trabajadores Fabriles de Bolivia, por la vía de la realización de su primer Congreso, permitió a los trabajadores de las fábricas una participación casi "orgánica" en la Revolución de Abril y en sus momentos posteriores. El Congreso Fabril puntualizó las principales reivindicaciones que, holgadamente, el sector iría a concretar en el primer tiempo de la Revolución de Abril, cuyo Ministro del Trabajo fue nada menos que Germán Butrón principal Ejecutivo de la nueva Confederación.

Sin duda alguna los fabriles paceños ingresan irreversiblemente a la política con su militante y decisiva participación en las jornadas insurreccionales de los días de abril. La experiencia previa de 1951 había sido vital y fue "un pequeño ejército fabril, constituido por los cerveceros, los de la Said, Vidrios, Soligno y otras fábricas", según las palabras de un antiguo dirigente(7), el epicentro orgánico de la victoria militar de las masas sobre el ejército oligárquico. Con razón, a partir de ese hecho histórico, los fabriles de La Paz se han sentido siempre "autores" de la Revolución e ineludiblemente identificados con el MNR que, al final de cuentas, fue la cristalización gubernamental de las acciones colectivas.

---

(7) DANIEL SARAVIA, valeroso dirigente de la extinguida fábrica de zapatos "García", quien fuera además Secretario General de la COB y que actualmente, pese a sus años, sigue activo en la vida sindical como Secretario General de los Fabriles Rentistas (jubilados) y es un verdadero ejemplo de consecuencia y tenacidad.



Si el 18 de mayo y Villa Victoria les dotó de identidad colectiva sindical, el 9 de abril y la Revolución movimientista les dejó una impronta colectiva, pero esta vez política, de contradictorias proyecciones en su desarrollo posterior.

El MNR había desarrollado trabajo previo al 52 entre los obreros de las fábricas paceñas, pero no cualitativamente distinto del que con mayor esfuerzo y dedicación habían intentado hacerlo los trostkistas (POR) y los estalinistas (PIR). El trabajo político partidario en las fábricas nunca había pasado el nivel de los dirigentes y de los cuadros más esclarecidos quienes por los problemas represivos y por la distancia ideológica con las bases guardaban celosamente su militancia o su relación con los partidos, en un estilo que habría de prolongarse varias décadas como práctica no solo contraria a los partidos sino incluso a la orientación política de la vida sindical.

La manera cómo los fabriles participaron de los hechos insurreccionales, de sus acontecimientos previos y de la estructuración gubernamental inmediatamente posterior, los situó en la posibilidad de saltar casi abruptamente del apoliticismo a la militancia partidaria masiva y entusiasta. Obviamente la masa fabril jamás tuvo oportunidad de racionalizar su praxis revolucionaria e insurreccional, sedimentando así lo que pudo ser una vigorosa conciencia de clase, y por lo mismo los desvaríos, las desviaciones y finalmente la traición movimientista replegaron al grueso de la masa fabril a niveles similares a los anteriores al fenómeno de abril, matizando aun más las peculiaridades del sector.

Puntualicemos algunas características que, con motivo del 52, se perfilaron entre los fabriles:

- Las características urbanas y paceñas de la insurrección situaron a los fabriles, como en 1950, como la "vanguardia" de las ciudades, desplazando de tal sitio a los ferroviarios y gráficos, antiguos dirigentes de las movilizaciones obreras de las ciudades. Ese sitio lo han sabido conservar por décadas y es un elemento más de su identidad como sector.
- Su articulación confederativa, previa, la maduración de sus demandas gremiales y el copamiento del Ministerio del Trabajo les significó, como sector, el logro de importantísimas conquistas sala-

riales que, sin embargo, jamás pusieron en tela de juicio la propiedad de las empresas y ni siquiera su administración.

El Código Busch, letra muerta en la mayoría de las fábricas antes de 1952 cobró vigencia inmediata y con él se hicieron realidades las horas extras, los recargos nocturnos, las vacaciones pagadas, el salario igual de hombres y mujeres, la jornada de 8 horas para hombres y de menos tiempo para mujeres, las salas cuna; se restablecieron varios feriados con derecho a pago salarial y se viabilizaron a plenitud los trámites de los pliegos petitorios.

Pero además de ello el MNR fue el autor de los dominicales (el pago separado de los domingos), del bono de antigüedad, de la obligación patronal de pulperías; del establecimiento del 1% sobre ventas fabriles para sedes sindicales, de los subsidios familiares, del subsidio de alquileres, etc.

- Sin embargo, el reivindicacionismo fabril, aun en los días del mayor auge revolucionario, siempre se detuvo ante la propiedad privada de las instalaciones industriales, que nunca fue puesta en tela de juicio y que ni siquiera motivó planteamientos vinculados a su administración vía el control obrero o la cogestión.

Es posible, en este sentido, que el factor ideológico patronal de mayor penetración y convencimiento entre los trabajadores ha sido y será aún el del respeto a la propiedad privada de los medios de producción; respeto reforzado al menos por dos o tres experiencias (en 1958 y 1975) de administración directa laboral (ante la quiebra y el abandono patronal) que fracasaron.(8)

---

(8) La "participación obrera" fue introducida en el sector fabril por D. S. No. 2117 de 14 de Julio de 1950 que creó los "Consejos Mixtos de Empresa", como "organismos de colaboración, consulta e información al servicio de la empresa y de los trabajadores..." (Art. 5to.) y que bajo ese criterio daba, sin embargo un cierto margen de "control" a los trabajadores cuando por ejemplo, el Consejo y los delegados obreros tenían las atribuciones de "...examinar la información que el jefe de la empresa está obligado a proporcionar cada tres meses acerca de la situación económica de la misma naturaleza y volumen de la producción, pedidos, ventas efectuadas..." o de "...revisar las cuentas de ganancias y pérdidas de la empresa al término de la gestión económica..." (Art. 5to.). En algunas empresas donde se recuerda a los "Comités", se tiene la idea de los "delegados obreros" como capaces del empresario; carentes de cualquier significación sindical.

- Posiblemente como contrapartida a lo anterior o como velo finalmente encubridor, el poder sindical fabril, en todos y cada uno de los centros de trabajo se hipertrofió, pero en los límites de las reivindicaciones salariales, a las que callada y temerosamente se sometieron al conjunto de los empresarios.

Y si ese poder excedió los límites de la relación obrero-patronal y de las importantes reivindicaciones gremiales, apenas fue para la satisfacción de exigencias de la capa dirigente convertida en el temible intermediario de la acción gubernamental movimientista en los centros de trabajo.

- Es posible afirmar, a partir de todo ello, que en lugar de superarse se afianzó el carácter gremial reivindicativo del sector.
- La posibilidad de obtener beneficios económicos-reivindicativos desde el nivel gubernamental, obviando ciertamente el trato obrero patronal, le dio un cierto "facilismo", en el sentimiento de las bases, a la lucha sindical y, por lo mismo, debilitó ciertos niveles de solidaridad.
- La identificación clasista-antagónica con los empresarios no fue un rasgo esencial de la formación y de la impronta sindical del 52. En el discurso movimientista los propietarios de fábricas no eran parte de la rosca; eran más bien una especie de "burguesía nacional" amiga, que sumado a su siempre escaso peso específico en la composición de las clases oligárquicas, llevó en la percepción de las bases a una cierta diferenciación entre el empresario-industrial y los que, en su momento, fueron gobiernos oligárquicos.

No es fácil precisar el concepto, pero es evidente que los fabriles, con motivo de 1952, no vieron precisamente a los empresarios como los enemigos principales de un proyecto político popular, que en ese momento lo encaraba al MNR. Es fácil entender que ese dato tenía por fuerza que ser una rémora en la formación de una verdadera conciencia de clase.

- Finalmente el lugar, el momento y los dirigentes que expresaron la integración de los fabriles en la estructura de la Central Obrera Boliviana; sellaron igualmente una identidad fabril en relación a ésta que se mantendría a lo largo de las décadas posteriores.

Estamos haciendo referencia a la Secretaría General de la COB, como segundo lugar después de los mineros en la cúpula del sindicalismo nacional; a la creación misma del ente máximo, situación que les permite a los fabriles reclamarse "fundadores" de ella. (9)

Los trabajadores de las fábricas han sido, de manera permanente, conscientes de su ubicación en la estructura sindical y de su papel inmediatamente después de los mineros, en relación al resto de sectores laborales.

La estabilización monetaria primero, la división del MNR después, significaron momentos traumáticos previos al abandono de la militancia y de la adherencia masiva del sector al MNR. Fue difícil para el movimiento sindical fabril compensar el cercenamiento del poder adquisitivo de sus salarios, originado por la "estabilización", con los pliegos petitorios presentados a los empresarios. El PRIN capitalizó en un primer y largo momento la filiación movimientista en los estratos dirigentes medios, pero la relativa vigencia gubernamental en las bases creó un verdadero momento de crisis sindical orgánica cuando el intento de organizar la COBUR (La COB Paralela del Ministerio de Trabajo movimientista), originó un peligroso paralelismo en los sindicatos del sector que, en no pocos casos, llegó al enfrentamiento material entre trabajadores. (10)

Fue inevitable la distorsión de varios elementos constitutivos de la

- (9) Esta la relación de los dirigentes fabriles más importantes tanto en la Confederación (Stría Ejecutiva) como en la COB (Stría. General):

**CONFEDERACION**

Germán Butrón (1951-1959)  
Stanley Gamberos (1959-1965)  
Alberto Patty (1965-)  
Eduardo Tedesqui (1967)  
Humberro Pabón (1969-1971)  
Luís López A. (1971-1983)  
Felipe Tapia (1984-1987)

**CENTRAL OBRERA BOLIVIANA**

Germán Butrón (1952-1962)  
Daniel Saravia (1962-1969)  
Francisco Mercado (1969-1979)  
Oscar Sanjines (1979-1984)  
Walter Delgadillo (1984-1987)  
Heriberto Mamani (1987)

- (10) Eso ocurrió en la SAID, FORNO y SOLIGNO donde los trabajadores decretaron huelgas generales en contra de los "dirigentes" del MNR y de la COBUR, desconociéndolos y exigiendo el reconocimiento de sus genuinos sindicatos a quienes, desde el Ministerio del Trabajo, se les coartaba toda acción por la vía de dejar sin efecto las comisiones sindicales.

identidad colectiva fabril a partir de la dilución paulatina del prinismo, que retornó a las bases a una especie de frustrado apoliticismo; a lo que debió sumarse un grave desconcierto sindical; el otro referente de la acción masiva del sector.

La dictadura de Barrientos fue el remate de ese proceso regresivo, y su expresión global en la dimensión del país. Dos hechos contradictorios entre sí marcan al sector en este período. Por un lado, desatada la represión en mayo de 1965, son los fabriles el pivote de una vigorosa resistencia antidictatorial que es doblegada sólo por la vía del exilio de los principales dirigentes. Es un momento de reforzamiento de la conciencia antidictatorial tan característica de los obreros de las fábricas. Pero, por el otro lado y cuando la represión fue combinada con el intervencionismo sindical -el Ministro del Trabajo de Barrientos Mendoza Nava aprobó un draconiano "reglamento sindical"-, se produjo un verdadero descabezamiento de una dirigencia fabril que se había forjado a lo largo de una década.

Toda militancia política ligada al MNR o a la izquierda fue implacablemente depurada en el Ministerio del Trabajo con motivo de la "renovación sindical"; se acentuó inevitablemente el apoliticismo y el apartidismo en las bases, pero sobre todo un vasto contingente de obreros jóvenes, sin experiencia y proclives a los favores del gobierno, ocupó los niveles de base de la dirección gremial. Todo ello acarrearía una segunda y prolongada crisis orgánica que ni siquiera fue resuelta durante los meses de gobierno popular del General Torres que encontró a los fabriles en un profundo cuadro de desorientación gremial, y que los situó un poco al margen de esa importante experiencia. El dato más revelador de esta situación no es sino el IX Congreso Fabril cumplido en Sucre del 25 al 31 de Julio de 1971 y que terminó malogrado con la formación de dos Comité Ejecutivos -el uno a la cabeza de Luis López del PRIN y el otro con Pabón del PCB-, apenas 30 días antes del golpe sangriento del General Bánzer.

El septenio tuvo para el sector fabril consecuencias importantes:

- Se consolidaría definitivamente la conciencia antidictatorial, pese a la relativa vigencia de los coordinadores.
- Se amplió considerablemente el basamento material del sector por la vía de la instalación de nuevas industrias, especialmente media-

nas. Sin embargo, al mismo tiempo, el sector fue inundado de eventuales.

- Pese al congelamiento salarial, el auge oligárquico, en algunos casos, permitió tramitar interna y particularmente (en cada centro de trabajo) una serie de bonos colaterales, especialmente en especie lo que reafirmó la orientación esencialmente economicista del sector.
- Sin embargo, el autoritarismo y la prepotencia empresarial, permanentemente respaldados por el gobierno y sus autoridades, permitieron identificar a los empresarios directamente con la acción gubernamental, facilitando la comprensión del problema político nacional.

Por lo demás, la liquidación del poder sindical, y la política gubernamental, por entero favorable a los empresarios y liquidadora de varias conquistas generales del sector, fue creando condiciones de una paulatina pero progresiva "izquierdización" de los trabajadores de las fábricas.

- El movimientismo, latente en las bases, en los estratos de mayor nivel político fue sustituido por la presencia de los partidos de izquierda (el PCB, el MIR y el PS-1 especialmente) que fueron los promotores de la reorganización sindical clandestina, pero que en ningún momento lograron penetrar masivamente en el consenso de unas bases predominantemente atemorizadas por la represión dictatorial y la prepotencia patronal.

Fueron posiblemente todas estas circunstancias vividas particularmente por el sector fabril durante el septenio; combinado el carácter eminentemente reivindicativo de sus aspiraciones, con un reforzado sentimiento antidictatorial y democrático, esta vez canalizado en una perspectiva nebulosamente "izquierdista", pero de contornos claramente antioligárquicos, las que permitieron a los trabajadores de las fábricas, especialmente en La Paz, con similares expresiones en el resto del país, ser el principal contingente proletario-popular en las ciudades de un ascendente proceso de recuperación democrática primero, de movilización electoral y de férrea resistencia antigarcíamestista después; rematando finalmente en octubre de 1982 como el sector donde mayor vigencia cobró la UDP como renovado fenómeno de masas.

Hay un indudable paralelismo y sinonimia, para el sector fabril, entre el fenómeno del MNR en 1952 y el de la UDP en 1982, porque en ambos, aunque con distancias que van mucho más allá de los matices, el dato esencial fue la incorporación masiva del sector a la acción política, rompiendo arraigados prejuicios de apoliticismo y elevando niveles de conciencia colectiva estancados antes en los límites del salarismo. Algunas puntualizaciones son pues necesarias en relación a este período histórico:

- La adhesión fabril a la UDP fue sobre expresión de la acumulación antidictatorial y del encaminamiento "izquierdista" de tal acumulación; pero fue una adhesión de una intensidad cualitativamente menor al movimientismo de 1952. Una buena parte de los fabriles se hicieron udepistas pero cantidades mucho menores militaron efectivamente en los partidos del frente gubernamental, e importantes fracciones del sector mantuvieron una cierta distancia del fenómeno y de la dinámica que se desató.
- La vigencia sindical plena y la actitud favorable de las autoridades hacia el sector permitió, en un primer momento, la restitución de la mayoría de las conquistas sectoriales violadas o eliminadas por la acción patronal-dictatorial anterior. Es el caso de los dominicales, de las horas extras, de los recargos nocturno, de las comisiones sindicales, etc.

Pero, además, medidas propiamente udepistas como el salario mínimo, la escala móvil, el bono de antigüedad fabril, el restablecimiento de pulperías, la reglamentación del pago de dominicales, el 16% del básico nacional, como salario adicional fabril; el bono vacacional y una serie de conquistas en cada centro de trabajo, también en especie, emergentes de los pliegos salariales, significaron para los fabriles -antes del desborde de la hiperinflación- momento de identificación muy grandes con el gobierno del Dr. Siles.

Sin embargo, es necesario anotar también que desde el primer "paquete", lanzado el 5 de noviembre de 1982 hubieron en las bases del sector reacciones francamente contrarias al gobierno por la reducción notoria del salario real.

- Aun así por primera vez, mediante los procedimientos arbitrales se obligó a la Cámara Nacional de Industrias, a negociar globalmente

las reivindicaciones del sector, y el Laudo Arbitral dictado en beneficio de todos los fabriles del país en 1983 permitió un nivel de unidad gremial nacional muy grande. Por la vía de la negociación con la Cámara se amortiguaban diferencias insalvables entre fábricas grandes, chicas y medianas o entre el movimiento fabril de La Paz, Santa Cruz, Cochabamba y el resto del país.

- Se quedó, sin embargo, la adhesión fabril en estos límites de recuperación económico-gremial, y la espiral inflacionaria que se desató desenfrenadamente a partir de 1984 fue de una carga ideológica realmente regresiva en el sector, haciendo mella incluso del sedimentado sentimiento antidictatorial de los trabajadores de las fábricas. Junto a la hiperinflación, el salarialismo típico en el sector, se combinó con una psicosis individual y colectiva frente al alza del costo de la vida y la especulación. Todos los sindicatos de base se convirtieron en "pulperos" proveyendo a sus bases siempre insatisfechas de los artículos esenciales.
- A la psicosis hiperinflacionaria se sumó el estrangulamiento externo que paralizó gran parte de la industria dependiente de insumos importados. No sólo que se produjo cierre de fábricas con graves consecuencias para la integridad y la fortaleza del sector, sino que la confrontación clasista se diluyó detrás de una acción conjunta de obreros y de empresarios detrás de las divisas oficiales, donde muchas veces los primeros realizaron sendas huelgas para que los dólares baratos fueran desviados al mercado negro por los segundos.
- Desconcierto y desasosiego político, acentuado economicismo sindical y pérdida absoluta de referentes ideológicos de izquierda, marcaron el fin de la experiencia de la UDP en el sector fabril, que quedó a merced de una agresiva influencia de los sectores reaccionarios.

## **LOS FABRILES Y EL MODELO NEOLIBERAL**

Las elecciones adelantadas de 1985 fueron un termómetro político en el que también se calibró la temperatura del sector fabril. La UDP había sumido al conjunto de la izquierda en un profundo desprestigio ante las bases; los instrumentos sindicales, desde los de base hasta los máximos como la COB y la Confederación se hallaban desgastados y en



el sector fabril se habían superpuesto, de manera peligrosa, las aspiraciones económico-salariales sobre los niveles de conciencia política y sindical.

Es posible afirmar que esas justas electorales encontraron al grueso de los trabajadores de las fábricas en una especie de extravío ideológico o en un momento de inestabilidad profunda de sus referentes elementales de orientación política. En barrios enteramente fabriles como "Primero de Mayo", en El Alto de La Paz, ganó la votación Bánzer y segundo salió Paz Estenssoro, inconfundibles candidatos del recambio oligárquico-derechista.

Si bien muchos fabriles de la zona consultados explican la votación por el voto femenino, no puede ser más significativo el tipo de percepción elemental que existía en el hogar fabril de la manera cómo se pretendía resolver o al menos paliar la aguda crisis económica.

Las posibles soluciones estaban absolutamente al margen de los parámetros de la acción colectiva histórica del sector que, pese a haber sedimentado durante el septenio su conciencia antidictatorial, votaba ahora por el ex-dictador, encandilados por el nebuloso recuerdo de la "estabilidad".

Parecía que se iban a exacerbar los extremos del salaralismo y del economicismo en lo sindical, al lado de una profunda despolitización del sector.

Sin embargo, dictado el D.S. 21060, el 29 de Agosto de 1985, y una vez que el contenido de su Título III, sobre "Régimen Social", fue medianamente conocido entre las bases, profundos cambios de orientación se producirían en el sentimiento colectivo del sector.

Si bien todos los sectores laborales fueron afectados con brutalidad, fue la estructura salarial fabril la que sufrió el impacto principal, ya que de un solo golpe se eliminaron todas sus conquistas sectoriales. Fue necesario apenas el instinto para comprender que la "nueva política económica" tenía una irritante filiación patronal y antiobrera que se expresaba, sobre todo para los fabriles de manera dramática en:

- La derogatoria de la inamovilidad laboral que sirvió de freno legal a los despidos incluso durante las dictaduras.

- La libre contratación que devolvía a los patrones el derecho absoluto de reglamentar las relaciones obrero-patronales, especialmente en las fábricas pequeñas y en los talleres.
- La eliminación del salario mínimo y de la escala móvil que de por sí conlleva la liquidación de la estructura salarial sectorial.
- El establecimiento de la negociación obrero-patronal (en cada sindicato o de manera particular) sustituyendo los mecanismos de negociación colectiva sectorial, tanto nacional como departamental, y regresando al movimiento sindical fabril a las desiguales y, muchas veces, humillantes condiciones de dispersión en las peticiones salariales.
- Derogatoria expresa de la estructura salarial fabril, establecida por el Decreto Supremo 19495 de 15 de Marzo de 1983 que significaba la eliminación del 16% del incremento salarial que los fabriles recibían adicionalmente.
- Eliminación del salario en especie, ampliamente difundido entre las fábricas que no sólo recibían los productos industriales del establecimiento, sino que a través de años de negociaciones bilaterales habían logrado contraprestaciones patronales adicionales en Navidad, en los días festivos del sector, con motivo de las jubilaciones y como incentivos a la mayor producción y asistencia.

Como el D.S. 21060 establecía que sólo el salario en especie establecido por "convenios debidamente homologados por el Ministerio del Trabajo" era susceptible de ser compensado en dinero, la abrumadora mayoría de estos beneficios en las fábricas desaparecieron porque eran más bien resultado de la costumbre y del "trato directo".

- Eliminación expresa de los siguientes bonos:
  - Vacacional, obtenido mediante laudo, y propio del sector.
  - Patriótico
  - Movilidad
  - Asistencia
  - Sueldo 15
  - Bono escolar en especie (útiles para los niños)

- Todos los bonos particulares de cada fábrica
- Reducción drástica del Bono de Antigüedad, tanto en el puntaje como en la incidencia.

En el puntaje el D.S. 21060 determina una escala que va desde el 5% después de los dos años de antigüedad, hasta el 50% para los 25 o más años de trabajo; en tanto que la escala propia del sector aprobada por Resolución Suprema del 7 de mayo de 1984 establecía para los mismos topes 7 y 75% respectivamente.

En lo que hace a la incidencia, antes se calculaba la antigüedad sobre el TOTAL GANADO; después del 21060 apenas sobre el básico nacional.

- Supresión y derogatoria de las pulperías patronales, de importante funcionamiento en el sector con motivo del gobierno udepista.
- Establecimiento de la "jornada mínima" (8 horas) en sustitución y transgresión del principio de jornada máxima, lo que da lugar al escamoteo de las horas extras, de los recargos nocturnos y de la jornada especial de mujeres y menores, todo ello de importancia en la composición del salario final fabril.

Igualmente, el cálculo de todos estos recargos fue remitido, con el 21060, al básico en lugar del total ganado.

Dos tipos de reacciones, en el grueso del sector fueron claramente perceptibles a sólo días del 29 de agosto y como parte de la conmoción social que generó: La primera de profunda decepción a sus esperanzas de mejoría o de estabilidad económica con motivo del cambio de Gobierno; y la segunda de inmediata movilización y pelea en la dirección primaria de lograr la derogatoria completa del Decreto.

La combinación de ambas llevó de inmediato y de manera masiva al sector a la retoma de sus referencias sindicales, especialmente la Federación Departamental de La Paz y la Central Obrera Boliviana, y como resultado normal de ello se inició en el acto un proceso de realineamiento político que, en todo caso, no sería uniforme ni definitivo en sus proyecciones.

Con los mineros a la cabeza del resto de los sectores populares sindicalizados, los fabriles fueron portadores a lo largo de todo un mes, (incluyendo una semana después de dictado el Estado de Sitio) de una fortaleza imposible de imaginar meses antes. El economicismo había sido golpeado, pero además, a partir de la experiencia del anterior gobierno había la convicción en las bases del sector de la posibilidad de lograr el cambio del Decreto, por la vía de la huelga y de la movilización.

Es posible afirmar, incluso, que el despliegue policiaco-represivo del Estado de Sitio en torno a la SAID, la FORNO, la SOLIGNO, y toda la zona tradicional fabril de La Paz, removió y refrescó la tradición de resistencia antidictatorial, lo que puso a las bases en actitud de férreo combate y no de repliegue.

Pero la resistencia, la huelga y la movilización no derrotaron al Decreto liquidador de los salarios, y los efectos del descuento por los días no trabajados, después de la derrota, fue prácticamente devastador en la psicología del trabajador fabril que no volvería a decretar más una huelga general.

Una nueva situación se había producido en el país y ella se fue expresando de manera concreta en el ámbito de las fábricas, en las relaciones obrero patronales y en las propias actitudes del movimiento sindical; ya no tanto a consecuencia de nuevas medidas, sino a partir del despliegue del "modelo" a partir de las acciones patronales.

La Cámara Nacional de Industrias distribuyó entre sus afiliados con fecha del 18 de Octubre de 1985, la Circular General No. 118-85 que en un párrafo resumía la cristalina captación patronal de la "filosofía" del modelo: "La Filosofía de este Decreto (se refieren al 21060) es delegar la libertad y la responsabilidad de las decisiones al empresario y, por tanto, todas las instrucciones y reglamentaciones a las que anteriormente estábamos acostumbrados, van a dejar de existir..."

Lo que dejaba de existir, para los trabajadores asalariados, en verdad era el grueso de la legislación de protección del trabajo y las autoridades capaces de aplicarla. "Aparente pequeño detalle" que a lo largo de dos años de vigencia (Agosto de 1987) ha creado

un escenario en los recintos industriales y en el movimiento sindical fabril que bien puede puntualizarse así:

- Se ha restablecido, reforzada, la dictadura patronal del septenio Banzerista, pero, esta vez bajo un gobierno constitucional y supuestamente democrático. Un sistema policiaco-represivo se ha instituido en las principales fábricas, las faltas laborales se ventilan ahora progresivamente en las dependencias policiales, antes que en las oficinas del Ministerio del Trabajo.

Los trabajadores que infringen el Art. 16 (causales de despido) son denunciados y encarcelados en las dependencias de "criminalística", y los empresarios han logrado "protección policial" en los centros de trabajo, sometiendo a los trabajadores a una humillante situación de cumplir las labores productivas bajo la vigilancia armada de los carabineros.

- El despido indiscriminado de trabajadores en dos años -incluyendo dirigentes sindicales-, no sólo ha cambiado cuantitativamente la composición del movimiento sindical, sino que ha creado, en la actitud del trabajador, una verdadera psicosis ante la eventualidad del despido o "relocalización".
- El poder y la influencia sindicales han desaparecido en casi la integridad de los centros fabriles, con la sola excepción de las fábricas más grandes que han librado verdaderas batallas en defensa de sus dirigentes. La acción antisindical ha estado coordinada entre los patrones y el gobierno. Los primeros han utilizado todos los medios abiertos y encubiertos para anular e incluso extirpar la organización gremial. En muchos casos, simple y llanamente han echado a la calle a los dirigentes. En otros, con la "relocalización", han reducido el personal hasta un mínimo inferior al necesario para organizar legalmente el sindicato (más de 20 trabajadores). Finalmente, hay un importante número de establecimientos industriales en los que está prohibida, bajo amenaza de despido, la organización de sindicatos.

No es, pues, casual ni mucho menos, que de 205 sindicatos afiliados a la Federación en 1979 no lleguen a 90, actualmente las organizaciones que efectivamente integran el organismo departamental paceño del sector.

Al cabo de dos años de haberse arrasado con las principales conquistas económicas, no se ha podido encontrar mecanismo alguno para su recuperación. A fines de 1985 y principios de 1986 se intentó la tramitación de un Pliego Nacional, frente a la Cámara de Industrias, por la vía del Ministerio del Trabajo; pero, el laudo dictado con enorme ilegalidad, determinó que la negociación salarial debía establecerse bilateralmente, en cada empresa por separado, rompiendo así mecanismos legales de acción colectivos.

Los pliegos en cada empresa (en las que existe sindicato) han logrado algunos incrementos nominales que difícilmente han excedido el 10% frente a un pedido inicial no menor al 100%. En todos los casos se ha fracasado en la lucha por el restablecimiento de los bonos.

El Ministerio del Trabajo está coartando visiblemente la organización y la actividad sindicales. Ha recortado drásticamente las comisiones sindicales (suprimiéndolas en los sindicatos y reduciéndolas en las Federaciones y Confederaciones); se ha arrogado ilegalmente la facultad de "reconocer" a los dirigentes sindicales (lo que conlleva el enorme riesgo de que "desconozca" a los genuinos dirigentes) mediante Resolución Ministerial; está exigiendo un inusual legalismo en la obtención de personería jurídica de los sindicatos, y al parecer, ha decidido no tomar acción legal protectora del fuero sindical cuando los empresarios despiden a los dirigentes.

Cerca de la mitad de los trabajadores fabriles son eventuales, reclutados entre los miles de jóvenes desocupados de las ciudades, paralelamente a una fuerte ola de despidos producida entre fines de 1985 y todo el año de 1986. Estos eventuales no sólo que restan cantidades importantes a los efectivos sindicales del sector, sino que presionan negativamente en la estabilidad, los salarios y las expectativas de los trabajadores regulares. El círculo "relocalización"-contratación de eventuales no parece ser una conducta empresarial transitoria sino parte de una "estrategia" patronal tendente a redefinir las relaciones obrero-patronales, en el nuevo contexto político que vive el país.

La drástica reducción salarial y la imposibilidad material de alcanzar mejoras de manera colectiva ha determinado que de modo progresivo el trabajador retorne a los mecanismos individuales y

familiares de obtención de recursos.

No sólo que están menudeando actitudes pro-patronal de los obreros en las fábricas, sino que concluida la jornada el obrero obligado tiene que continuar con labores adicionales como sastre, carpintero, albañil o comerciante, junto al resto de su familia que se halla repartida y desintegrada en un sin fin de actividades para complementar el magro salario del trabajador.

- Se han intensificado los mecanismos de sobre-explotación de la fuerza de trabajo fabril. A la reducción salarial; al establecimiento de un ilegal "estatuto patronal" en las relaciones de trabajo y a la presión de los eventuales se ha sumado la prolongación de la jornada de trabajo y la intensificación de la misma, sin que ello signifique mejores niveles de remuneración y/o empleo.

Pese a la precariedad de los datos oficiales -tanto de la Cámara como del Ministerio del Trabajo- que en materia de salarios y empleo no desagregan convenientemente a la artesanía de la industria, y dentro de esta última a los empleados y profesionales; las apreciaciones anteriores se reflejan en los siguientes indicadores:

Según la Dirección Nacional del Salario, los salarios reales por trimestres (con referencia a 1982) han tenido la siguiente evolución durante 1985 y 1986 en el sector "Manufacturero":

#### **SALARIO REAL - DICIEMBRE 1982**

5.843 \$b.

<b>Promedios Trimestrales 1985 (salarios reales)</b>		
Enero-Febrero-Marzo	Julio-Agosto-Sept.	Oct. Noviembre-Dic.
4.967	1.620	2.945
<b>Promedios Trimestrales 1986 (salarios reales)</b>		
Enero-Febrero-Marzo	Julio-Agosto-Sept.	Oct.-Noviembre-Dic.
2.690	3.318	3.689

Si recordamos que en estos datos salariales se incluyen, desde el personal jerárquico, hasta el de servicios, pasando por los técnicos, es

realmente alarmante la disminución presentada en el trimestre julio a septiembre de 1985 y la referida la primer trimestre de 1986.

Como ya vimos en los cuadros Nros. 1 y 2, en materia de empleo la Cámara maneja datos más absolutos que los del Ministerio, pero aun así reconoce en su Memoria correspondiente al período de 1986-1987 que "... tomando como referencia el año 85, se advierte una disminución del empleo industrial de 12% en 1986 y una disminución en el primer semestre de 1987 de 3%..."

La oficina sectorial de estadística del Ministerio -en el Cuadro 1 desagregado- nos ofrecía otros datos de la evolución del empleo en el sector industrial y manufacturero, los mismos que parecen ser más reales:

AÑOS	1984	1985	1986
No. DE EMPLEADOS	149.275	147.103	117.103

Significa que el despido en solo dos años fue de 32.172 trabajadores que, como veremos seguidamente, corresponden por entero a los trabajadores de las fábricas ya que el sector artesanal, en los mismos años, en lugar de disminuir ha **incrementado** su empleo, tal como se evidenció del importante cuadro No. 2 en el que el Ministerio del Trabajo desagrega los fabriles de los artesanos:

AÑOS	1984	1985	1986
Fabril	95.639	92.616	60.261
Artesanal	56.636	54.487	56.842

Lo anterior muestra que la población fabril propiamente dicha, en sólo dos años, fue reducida en 35.378 trabajadores, lo que supone más del 20% de Índice de desempleo y no el 12% al que hacen referencia los industriales.

Pero, lo saliente según la Memoria Industrial, es que, pese al desempleo, han crecido reativamente tanto los volúmenes de producción como la capacidad instalada de las fábricas, tanto en 1985 como en 1986. Los datos que informan oficialmente los empresarios se incluyen



en el cuadro respecto al volumen físico de la industria manufacturera.

**VOLUMEN FISICO DE LA INDUSTRIA  
MANUFACTURERA POR TRIMESTRES**  
(Base 1978 = 100)

1 9 8 5			
Enero	Abril	Julio	Oct.
Marzo	Junio	Sept	Dic.
45.80	54.65	76.57	60.60
1 9 8 6			
48.17	52.69	75.3	63.36

FUENTE: "Memoria" Pág. 49.

La Cámara también reconoce la evolución inversamente proporcional entre el empleo y la utilización de la capacidad industrial, en los siguientes números absolutos:

**EVOLUCION DE EMPLEO Y DE LA UTILIZACION  
DE CAPACIDAD INSTALADA**

EMPLEO TOTAL (1985 - 100)			CAPACIDAD INSTALADA (%)		
1985	1986	1987	1985	1986	1987
100	88	85	35	41	49

La reducción salarial apuntada junto a la del empleo, contrastadas con el aumento de los volúmenes de producción industrial y de capacidad instalada, normalmente suponen condiciones de sobreexplotación de la fuerza de trabajo tanto intensiva como extensivamente.

**RECESION - REACTIVACION**

Sin embargo, pese a los datos anteriores, el "modelo" no sólo afectó hondamente a la fuerza del trabajo en sus componentes salariales y sociales, sino que resultó gravemente recesivo y particularmente contrario a las posibilidades de la industria nacional. La apertura

del mercado a las importaciones, elevado costo impuesto a los insumos y maquinarias esenciales para la industria, la contracción drástica del mercado interno y de la demanda, el encarecimiento absoluto del crédito bancario, el establecimiento de un arancel desprotectivo, el contrabando y, frente a todo ello, una estructura internacional de rearticulación monopólica de los factores del comercio exterior y del intercambio, significaron en estos dos años una profunda recesión industrial con el cierre de por lo menos 112 establecimientos; la contracción de las fábricas grandes y la conversión a talleres artesanales de los establecimientos medianos y pequeños.

Si bien los dueños de los medios de producción intentaron descargar el grueso del costo de la "estabilización" en el componente salarial y de empleo, la dureza del modelo también los afectó situándolos en una actitud de desconcierto defensivo e incluso parcialmente contrario al "modelo" que, sin embargo, con rapidez evolucionó a una posición negociadora.

Ha quedado claro que en estos dos años, en espera de la "reactivación", los empresarios han utilizado un doble colchón para "aguantar" (en sus propias palabras) "...la deflactación que fue necesario introducir a la economía para controlar el hipercrecimiento del nivel de precios..." (11) La libertad de fijación salarial y empleo, por un lado y, por el otro, las compensaciones que han logrado en las áreas financieras y comerciales de las que forman parte orgánica especialmente los empresarios grandes.

Es interesante cómo resumen los empresarios su "pliego de peticiones" frente al modelo, explicado al Presidente Paz Estenssoro en entrevista realizada el pasado 22 de Abril de 1987.(12)

- 1) Preservación (para los industriales bolivianos) del mercado interno, para lo que piden:
  - Arancel diferencial de importaciones (de 15 puntos) entre materias primas y maquinarias y productos acabados.
  - Mantenimiento del tipo de cambio.

---

(11) "Memoria" Pág. 31.

(12) Idem, pág. 18 a 22.

El movimiento sindical, los trabajadores asalariados y sus expresiones políticas aparecen -ahora- inconfundiblemente como los enemigos, con los cuales no hay términos posibles de transacción (sobre los aspectos esenciales del modelo) y, en el caso concreto de los fabriles, sobre la política salarial y social que tan bien ha amortiguado el tiempo de la "necesaria deflactación".

Se ha establecido, como no podía ser de otra manera, una verdadera barrera ideológica entre el interés patronal de la reactivación, con la sentida necesidad obrera de defensa de las fuentes de trabajo. Ninguna concesión salarial-reivindicativa es posible de parte del capital, y sin ella el factor trabajo no está dispuesto a producir.

Por lo demás, inexistente una política de desarrollo industrial y siendo poco halagadoras las perspectivas reales de reactivación de la industria existente; será siempre posible para los industriales, con ritmos e intensidades distintas, traspasar sus capitales y redes de comercialización a la simple importación de productos, como ya está ocurriendo en la actualidad con el sector textil (vestimentas).

## ¿CRISIS O REAFIRMACIÓN?

Disminuidos cuantitativamente, afectados hondamente en sus ingresos económicos, imposibilitados hasta la fecha de globalizar como sector nacional sus luchas y reivindicaciones, disminuidos orgánica y cualitativamente por la "libre contratación", la relocalización y los eventuales; pero, percibiendo cada vez con mayor claridad que el problema es esencialmente político, y que siendo el "enemigo" tanto el gobierno como los empresarios, el "cambio" y la "solución" tienen que ser profundos; los fabriles están muy cerca a transitar por el camino de una profunda crisis o por el de una renovada reafirmación en su tradicional sitio de vanguardia de los sectores explotados y oprimidos de las ciudades.

Estas puntualizaciones finales apoyan ese preliminar diagnóstico:

- Al cabo de dos años, las bases ya perciben que lo que están enfrentando no son simples medidas económicas que los afectan, sino la estructuración de un tipo de sociedad que los somete, sin salida, a inquantables condiciones de vida y de trabajo.

El tipo de situación que están viviendo los fabriles, de manera particular en los centros industriales, es sólo comparable a la que sufrieron en épocas recientes con motivo de las dictaduras. Ya no es pues un régimen democrático, como lo fue antes, sinónimo de reconquista salarial. De manera elemental en las bases, y con evidente lucidez en los estratos dirigentes, se está llegando al convencimiento de que los empresarios privados están en el gobierno y desde allí están desplegando un proyecto de dominación al cual hay que oponerse y derrotarlo.

- Desde el 29 de Agosto, con motivo del D.S. 21060 y de manera ininterrumpida en todo este tiempo, en el escenario además de la reforma tributaria, del segundo estado de sitio, de la represión violenta (14), de las medidas contrarias a la Seguridad Social, a la Educación y la eliminación de los Consejos de Vivienda; el movimiento fabril ha sufrido un nítido pero limitado realineamiento político-sindical.

Hasta los viejos militantes movimientistas de las fábricas han renegado de su militancia y de sus simpatías con el gobierno, y una suerte similar viene corriendo la inicial adhesión electoralista a la ADN. Es claro que manteniéndose arraigado el salarialismo del sector, la dureza del modelo, la personificación de sus beneficiarios y la dictadura patronal, han elevado los niveles de conciencia de clase en el sector, alejándolo de los referentes políticos derechistas y oligárquicos.

- Sin embargo, no se trata de un realineamiento definitivo o al menos globalmente conectado con la izquierda. Se trata además, claro está, de un realineamiento matizado en los distintos estratos del sector. Los niveles dirigentes han superado largamente el apartidismo y el apoliticismo, y ya ha dejado de ser práctica entre el movimiento sindical fabril ocultar la militancia de los dirigentes. La mayoría de ellos, especialmente en las Federaciones Departamen-

---

(14) Marcelino Quenta, trabajador fabril fue uno de los primeros mártires de la resistencia popular al modelo neoliberal, cuando murió a consecuencia de una herida por granada de gas en una manifestación popular el mes de abril de 1986 en la ciudad de La Paz.

tales y en la Confederación son de filiación izquierdista.(15) La mayoría de los dirigentes de fábrica son firmes opositores al gobierno y al modelo, simpatizantes de las opciones izquierdistas y su exigencia permanente es un reclamo insistente pero abstracto de "unidad".

En las bases el fenómeno es más difuso; son opositores a las medidas del gobierno, pero se nota que su realineamiento los ha llevado de la derechización del tiempo electoral a una oposición centrista y de tintes todavía conservadores.

- Es perceptible, en ese sentido, en las bases fabriles una contradictoria "nostalgia udepista", en lo que parece ser el inicio de una cierta "revalorización" del gobierno de Siles, ligada a la peor situación salarial que viven sus hogares actualmente.

Dos años de enormes privaciones y ninguna salida inmediata en perspectiva, han neutralizado en parte el inicial efecto ideológico que la "estabilidad" provocó en un ánimo colectivo apenas salido de la psicosis hiperinflacionaria. Existe, a estas alturas, un progresivo convencimiento fabril de que se estaba algo mejor con la UDP y la inflación que con el Dr. Paz y la estabilidad.

- El centrismo de las bases puede captarse además, en el convencimiento de que si bien hay que cambiar al gobierno para modificar la situación, ésta vendrá recién con motivo de las elecciones generales. Si bien existen núcleos fabriles radicalizados en los estratos dirigentes que reivindicán la experiencia insurreccional de la historia fabril como el mecanismo de lucha política en la situación actual, no es este un criterio que tenga credibilidad y legitimidad en el grueso de la gente.

Es probable, que fuerzas electorales que aparezcan como opositoras al gobierno, pero con posibilidades efectivas de ganar la votación

- 
- (15) Ello sin olvidar que en la Confederación y en la Federación de Sucre hay militancia del MNR en puestos importantes.

Es a este nivel de los organismos sindicales-cupulares donde se discuten y aprueban los "documentos políticos" de los Congresos de muy poca capacidad de filtración ideológica en las bases; y es también a este nivel donde la lucha política-partidaria adquiere connotaciones de un exacerbado sectarismo.

nacional, sean las que capitalicen en el futuro próximo la adhesión de la mayoría fabril.

Sólo una posibilidad unitaria y relativamente amplia de la Izquierda podría encaminar el realineamiento de las bases en una real y relativamente mediata perspectiva revolucionaria.

Sin embargo, una opción de Izquierda para ser tal en el sector fabril deberá tener la inteligencia y capacidad de lograr que las bases, transiten de la acción sindical-reivindicativa a la acción política, haciendo de estos dos elementos pautas de comportamiento colectivo naturales y además necesarias, cosa que no ocurre al presente, tanto por el individualismo como por la decepción "udepista" de la izquierda.

- Pese a los factores del "modelo" que han disminuido cuantitativa y cualitativamente la estructura sindical, se mantiene la credibilidad de las bases en sus organizaciones naturales como el único instrumento que puede modificar las cosas.

Sin embargo y contradictoriamente, la relación direcciones sindicales-bases, especialmente con motivo de las federaciones y la Confederación, viene incubando peligrosos fermentos de desgaste y crisis: En primer lugar, las experiencias de movilización general han fracasado en este tiempo y será difícil masificar departamental o nacionalmente la lucha del sector; segundo, muchos dirigentes del máximo nivel del sector están fuertemente desprestigiados ante las bases por su completa y prolongada desvinculación del trabajo productivo y, especialmente, por claros indicios de corrupción reflejados desde las gruesas "dietas sindicales" que se pagan (Confederación) hasta el manejo poco responsable de los fondos y bienes sindicales departamentales. Tercero, con la sola excepción del Ampliado Departamental, está en vías de agotamiento total el sistema de democracia sindical, sobre la de los "Congresos", escenario exclusivo de los aparatos frente al que se sienten cada vez más ajenas las bases.

Pero aun así, es perceptible un relativo flujo en la capacidad de movilización del sector y la disposición de pelea es cada vez mayor frente a los abusos patronales. Sin embargo, la exigencia de empezar a obtener logros para el sector, traducidos en la restitución de

algunas de las conquistas anuladas se está haciendo cada vez más perentoria en las bases que pueden empujar a las direcciones, especialmente departamentales a una lucha que debería tener resultados materiales positivos.

- La libre contratación en las fábricas ha puesto en la lucha fabril un escollo que es al mismo tiempo una primera e imprescindible batalla: el problema de los eventuales. La libertad de despidos y la sustitución de los regulares por los eventuales es una especie de herida abierta que desangra diaria e irreparablemente al movimiento sindical del sector.

A la base de este problema está una buena parte de la suerte del movimiento fabril que, en sólo dos años, se ha visto reducido a la mitad y cada vez más imposibilitado de concentrar sus fuerzas en un enfrentamiento que para ser mínimamente victorioso pasa por la capacidad efectiva de movilización y de paralización del aparato productivo.

Deben encontrarse en los niveles dirigentes los mecanismos más adecuados para integrar a los eventuales a la lucha del sector, como parte de la resistencia al modelo, pero sobre todo como paso previo imprescindible de reconstitución y potenciamiento orgánico del movimiento sindical fabril. Es en definitiva una batalla contra la "libre contratación" pero que debería encontrar objetivos intermedios que al menos garanticen la conversión del actual personal flotante contratado en regular.

- De igual o mayor envergadura es el problema de la defensa de las "fuentes de trabajo", íntimamente vinculado al tema de la "reactivación industrial" y al de la "defensa de la industria nacional". Hay una enorme y peligrosa confusión al respecto, no sólo por la complejidad del tema sino porque desde algunas posiciones del movimiento popular han surgido criterios de concertación con los empresarios para, supuestamente enfrentar el modelo y reactivando la producción industrial, defender tanto el empleo como la industria local.

Si no se comprende la absoluta integración de los industriales en sus expresiones gremiales monolíticas, el modelo neoliberal pero, especialmente al proyecto hegemónico de la nueva rosca en el país,

se puede instrumentar a los sindicatos en un peligroso colaboracionismo, que sin traer beneficios tangibles a los trabajadores -la política social es "innegociable" para los empresarios- puede nublar los niveles de realineamiento político y de afirmación clasista contestataria que están surgiendo en el sector.

Con lucidez, de manera todavía no oficial, los empresarios ya han desestimado en sus niveles dirigentes cualquier acción conjunta con los sindicatos que signifique concesiones en la libre contratación

- Como decíamos los fabriles a nivel departamental han logrado, con importante mérito, mantener una estructura de funcionamiento sindical ampliamente democrática y muy fluida hacia y desde las bases. Es el sistema de los ampliados departamentales que al menos en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, se reúne semanalmente y que integra a todos los dirigentes de fábrica con la instancia departamental. Pese al reflujo, este importante mecanismo de democracia sindical funcionó y es previsible que se fortalezca con el flujo inicial que anotamos.

Se mantiene en el sector un respeto tradicional e histórico hacia la Central Obrera Boliviana y a sus dirigentes. Sin embargo, hay una especie de compás de espera respecto a los nuevos dirigentes de la COB especialmente a los que reemplazaron a Lechín y Delgadillo, con quienes el sector tuvo una tradicional y profunda identificación.

Hay un cierto agotamiento del sector respecto a la "solidaridad" con los otros componentes del movimiento sindical. Y ello es así porque los lazos sólo son fuertes y sólidos con los mineros y casi sólo formales con el resto. Un dato importante es que pese a su extracción y origen no hay identificación de los fabriles aymaras con el movimiento campesino, lo que trasluce un regresivo desclasamiento de enorme perjuicio para ese postulado tan importante de la unidad obrero-campesina que en muchos niveles del sector fabril es solo un enunciado.

Es evidente pues que los trabajadores de las fábricas están en un momento crucial de su existencia como sector. Si fracasa la inevitable lucha gremial que tienen que librar para derogar la dictadura patronal y restablecer mínimas conquistas salariales y de empleo, perfectamente previsible una crisis orgánica de profundidad.



La organización sindical puede perderse como referencia contestataria, mucho más si la lucha sindical no está conectada con la lucha contra el modelo en planos cada vez más políticos. Sólo así se comprenderá la precariedad inicial de los logros o, su eventual postergación, no sería tan desalentadora en el ánimo colectivo como lo es en el momento actual, donde claramente la lucha gremial no tiene nudos amarrados con una perspectiva posible de transformación social.

Pero, además, el problema gremial está íntimamente conectado a la suerte de la industria local, a la "reactivación" y sus emergencias, que oscilan claramente entre la tendencia del cierre y la concentración de capitales e, incluso -a mediano plazo-, su ligazón a capitales foráneos con signos de reconversión.

Ahora bien, si esa lucha se conecta a un proceso de realineamiento político (ya iniciado, pero limitado en el presente), de formación de opciones de cambio revolucionario y, por lo mismo, la lucha gremial no sólo es economicista y salarialista, sino contra el modelo, es previsible que los logros parciales consoliden y proyecten la perspectiva de reafirmación del sector. Esta tiene como pivote central para su desarrollo político-ideológico a la desnudez clasista del modelo, que se retrata ya no tanto en los densos discursos de la izquierda sino en la angustiante realidad de las relaciones obrero patronales.

Obviamente, una equivocada conducción político-sindical que no mida el grado exacto del flujo y en esa función los objetivos más o menos inmediatos; o que, por el contrario, complique al movimiento sindical con la "reactivación" vía la "concertación", pueden abrir un doloroso despeñadero en el que se harían trizas los rasgos de identidad y de referencia colectivos del sector fabril, rasgos forjados en no pocos momentos de heroísmo y de sacrificio.

### **Comentarista\*: Felipe Tapia**

El trabajo presentado respecto de la situación del sector fabril es serio, a nivel laboral se han hecho muchas investigaciones, pero, más referidas al sector minero.

La identificación del sector como tal y la historiación del movimiento mismo tienen algunas fallas que creo necesario señalarlas. La primera es aclarar quiénes son e integran el sector fabril. Ellos son, primero, los textiles del algodón, acrílico, las fábricas de confecciones, después los de alimentación, bebidas gaseosas, cerveza, tabacos, metal mecánica, de industrias de madera de papel, de cartón, los plásticos, de materiales de construcción como cemento, cerámicas, curtiembres y calzados, laboratorios en general, de vidrio y de las molinerías.

La industria fabril surge en la época de la Guerra del Chaco, los primeros sindicatos fabriles se crean en 1937 y 38, que son las fechas de fundación de las fábricas más antiguas como la SAID, SOLIGNO y otras. Como consecuencia del conflicto con el Paraguay el Estado da aportes económicos para la importación de maquinarias. En esa época surgen fábricas con una gran cantidad de trabajadores, SAID tenía 2.500, SOLIGNO 1.800, FORNO por encima de mil.

Una segunda cuestión es que las fábricas existentes en el país no transforman materia prima nacional, todas trabajan con insumos importados, por lo menos, en un 90 o 95 %.

---

\* Versión resumida de la exposición realizada por Felipe Tapia, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de su intervención.

Victoria. El Comité de Coordinación de esas épocas recoge problemas del sector, de los gráficos, los ferroviarios, por tanto hacen un planteamiento a nivel general, teniendo a los compañeros fabriles como vanguardia.

Después del 50, con la Revolución Nacional los fabriles han sido parte del proceso, ello se plasma con la existencia de cuatro o cinco ministros obreros del sector, mas, curiosamente el M.N.R. no afectó a la empresa privada, pues, había una especie de acuerdo con las direcciones sindicales que eran de ese partido. A pesar de todo, en esa época se logran muchas conquistas conseguidas por el acuerdo político con los patrones que estaban identificados con el M.N.R. Ello se inscribe dentro la lógica del "facilismo" que ha creado un defecto: las bases quieren que todo caiga de arriba.

Ahora bien, cuáles son las ventajas que se lograron en esa época, los recargos nocturnos a las horas extras, pulperías en especie; no es la UDP la que concede estas últimas al sector fabril, ellas parten de la época de la estabilización del M.N.R. En los años de la UDP luchamos por la reposición de todo esto.

La última batalla que libran los fabriles fue en 1965 en los campos de Pura Pura, son apresados muchos dirigentes sindicales, exilados otros, a pesar de ello se realiza una huelga y se organiza un Comité de Bases que negocia con el gobierno las posibilidades del levantamiento, a condición de no retirar a cientos de obreros que no asistían a los centros de trabajo. Ese hecho si bien es cierto que garantiza el empleo, muestra la derrota de los trabajadores, lo que es aprovechado por Barrientos para imponer la reglamentación sindical, ésta corta los doce años de dirección movimientista e introduce el amarillismo.

Las nuevas direcciones a la postre traicionan a los trabajadores y terminan siendo expulsadas, son compañeros nuevos los que comienzan a tomar el mando hasta 1971, ésa es la época del ascenso del movimiento fabril en cuanto a organización y gente de dirección.

Un cambio cualitativo se produce en el movimiento fabril después de 1971, porque este golpe liquida a la gente surgida de 1967 en adelante; emergen nuevas direcciones desde las bases que permiten rearticular la dirección de la Federación de Fabriles, pero, no un trabajo más arriba en la Confederación. El golpe de Bánzar permite ver a los trabaja-

dores que hay una identificación total del gobierno con la empresa privada, por tanto, hay que enfrentarlo, entonces se organizan direcciones desde las bases. Aparece la presencia de más partidos políticos en el trabajo sindical, es desplazado el M.N.R.; los con mayor trabajo son el P.C. y PRIN hasta la caída del Banzerismo, cupularmente el PS-1, y el MIR sin ninguna presencia dentro las bases ni siquiera en dirigentes.

El Banzerismo significa una super-explotación con la imposición de horas extraordinarias de trabajo, además trabajos en domingos y feriados, contratos a plazo fijo y eventuales. En esa época se instalan muchas industrias nuevas, lo que hace que haya un crecimiento de trabajadores, pero, a diferencia de la época del M.N.R. las fábricas antiguas se reducen. Durante Bánzer se producen masacres blancas, la importación de equipos y maquinarias mucho más sofisticadas que las antiguas conduce a la reducción de personal.

En ese período logramos recuperar muchas de las conquistas ganadas, con la caída del gobierno de Lidia Gueiler nuevamente ellas se reducen, son conculcadas; la UDP no solamente permite su recuperación sino ampliarlas, por ejemplo, logramos un salario mínimo diferente a los otros sectores, recuperamos los pagos dominicales que eran una característica fabril solamente. Se ganan medidas de protección, los sindicatos buscan alimentos, a pesar de esas cosas, fuerzas políticas pequeñas, que han estado en direcciones, han hecho una campaña permanente para mostrar como enemigo principal al gobierno de la UDP, ése es el caso del trotskismo, en el sector fabril.

Hago esas aclaraciones para ver ahora cual es la situación con el 21060, ella es funesta para nosotros porque no solamente se impone una nueva estructura salarial que liquida todas las conquistas existentes, sino que rebaja lo que teníamos, por ejemplo, ése el caso del salario en especie. Otra cuestión que era una garantía para los trabajadores consistía en la inamovilidad laboral, eso permitía acumular antigüedad y beneficios sociales, hoy eso se eliminó, el obrero está a expensas del patrón, entonces, la libre contratación para nosotros es fatal porque genera demasiada inseguridad.

Otra cuestión negativa del 21060 es la imposición de la negociación obrero-patronal, no significa ninguna garantía para los trabajadores, además, hay una complicidad abierta de las autoridades con la parte empresarial, la solución de los problemas para el Ministerio del Traba-

jo está en el retiro, nunca en la aplicación de las disposiciones legales, es decir, desapareció el carácter protectorio de la ley laboral.

Se ha impuesto una dictadura patronal en el país, hay un régimen policíaco en las fábricas. La imposición de los eventuales y los contratos a plazo fijo significan una prohibición expresa de afiliación a los sindicatos, hay contratos de un año o dos con la condición de que no se afilien al sindicato. Se ha liquidado evidentemente la negociación directa entre la Confederación de Fabriles y la Cámara Nacional de Industrias, no tenemos una respuesta clara de cómo enfrentar eso porque hay un temor de que las medidas adoptadas terminen en la derrota. Existe un sentimiento derrotista en el sector y una actitud individualista, eso provoca el abandono de las fuentes de trabajo porque se ha impuesto la sobre explotación y la prolongación de las jornadas de trabajo.

La Nueva Política Económica no solamente atentó en lo económico a los trabajadores y conculcó conquistas sectoriales de toda índole sino también los afectó orgánicamente, porque ha reducido su número y ha impuesto una forma de contrato que corresponde a los eventuales. Para nosotros la tarea es incorporarlos a la situación de regulares para dar luchas mucho más efectivas. Además, tenemos el problema del contrabando y la libre importación de productos, ello está siendo utilizado por la parte empresarial para reducir personal y lograr algunas ventajas de tipo legal o protectorias por parte del gobierno. En cuanto a la seguridad social, la seguridad industrial ha variado totalmente, no se la aplica sencillamente, como consecuencia de ello se han provocado una serie de accidentes.

## DEBATE: SINDICALISMO FABRIL

**Moderador\*: José Baldivia**

Se hizo una dicotomía bastante marcada entre el sector fabril y artesanal, afirmándose que no existiría una articulación entre ellos, éste sería un tema a relativizar. Las cifras muestran que en 1986 ha bajado el porcentaje fabril en relación al 85.

Otro tema importante es el fenómeno de los eventuales. Se postula que antes de pensar en derrotar al modelo hay que solucionar este problema, pero simultáneamente se asevera que no es la primera vez que aparece, ya hubo una gran manifestación de eventualidad en el sector fabril, la misma que fue revertida. Esta posibilidad de que se revierta, sería un tema de reflexión.

**Miguel Fernández**

Creo que el comentarista ha pintado un cuadro absolutamente real; a nivel fabril se enfrenta una encrucijada muy difícil de resolver, por la vía legal del laudo no se consigue absolutamente nada. Un aumento del 10% en las condiciones actuales sería otra manera de congelar el salario en el sector privado. Por medio de la movilización en el corto o mediano plazo, no hay posibilidades reales, parece no existir la fuerza suficiente como para conseguir conquistas; es a partir de esta realidad que se debe buscar alternativas, hacerlo de manera realista.

---

\* Esta es una versión resumida del Debate, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de las distintas intervenciones.

No creo que en el debate de las soluciones posibles hayan palabras prohibidas, considero que no se puede hacer política desdeñando el fundamento científico real. Uno de los temas prohibidos que más insistentemente se escucha es el de la concertación, quisiera ver que hay detrás de eso, quién la propuso, en qué consiste, porque sin duda no hay un solo tipo de ella.

Una de las alternativas que el movimiento obrero, particularmente el fabril y en general los del sector privado, deben estudiar es la de la negociación directa, el contrato colectivo, está es un arma de doble filo, tiene pros y contras. En algunos países ha sido introducida para desmovilizar a los sindicatos, para despolitizarlos, sin embargo, ésa no es no la única manera de hacer negociación colectiva. Sería útil replantear el problema de la apertura de los libros, ello depende de la correlación de fuerzas; la negociación no es un mecanismo que esté aislado de la lucha entre trabajadores y empleadores, quizás podría ser un instrumento que valga la pena estudiar.

Un aspecto de la más alta importancia en esta línea, es aceptar el reto de sentarse a la mesa con el empleador, dando argumentos, con el hambre traducida en estadísticas, en estudios contundentes, cifras que no tienen por qué quedarse en el sindicato, ésta es también una labor importante de las organizaciones sindicales matrices, que tienen todos los medios para hacer conocer esos datos a la población.

### **Carlos Bórth**

El problema de los eventuales es más económico que sindical, si efectuamos una investigación encontraríamos una correlación directa entre reactivación productiva y empleo, pues, son los mecanismos de defensa a los que acuden los empresarios para enfrentar la crisis. No creo esto se resuelva con laudos arbitrales, me parece que equivocamos el camino porque no conocemos la realidad. Hemos identificado muchas transformaciones que no son objeto de conocimiento científico, entonces, fallan los diseños tácticos en lo político, ese es el problema central.

Se apuntaba a comprender la crisis actual del movimiento sindical y constatamos que no disponemos de la información ni del conocimiento necesario para hacerlo. Las deficiencias de la ponencia son las de la izquierda. Hay dos maneras de hacer el análisis; uno, estructural y,

otro, coyuntural. La ponencia se ubica en este segundo plano, usa la coyuntura del desarrollo del movimiento sindical; con la misma metodología podía remontarse hasta los artesanos del siglo pasado. Esto es lo que hizo la izquierda permanentemente, forzar los términos de la historia para explicar algo que está sucediendo y no termina de entender; entonces, hay aquí un problema sustancial que se repite en la intervención del comentarista, se transmiten una cantidad de cosas que no tienen una explicación teórica ni histórica.

Habría que estudiar los pasajes históricos de los 50 y 60 más allá de lo episódico y fenomenológico, en función del proceso de lucha de la clase obrera para separarse del Estado. Por otra parte, se intenta mostrar sistemáticamente que hay una correlación entre tasa de explotación y nivel de combatividad, eso amerita una demostración empírica, pues, esa conexión no existe mecánicamente.

El repunte de los fabriles en los años 60 no se produce simplemente por la tasa de explotación, creo que los sucesos de Villa Victoria, a diferencia de la masacre de Catavi, están inscritos en otra lógica. Mientras esta última marca la constitución de la centralidad minera, la primera consolida la reforma intelectual del nacionalismo en el seno de las clases explotadas, pero, estas temáticas no las entendemos por falta de un instrumental teórico adecuado.

**José Baldivia .**

Se ha reiterado el carácter economicista del proletariado fabril, por momentos se lo ha mostrado como una suerte de mediación estatal que habría rematado en la época de la UDP en un salaralismo exagerado frente a un gobierno que logró interesarlo. Esto quizás se vincule al hecho que el sindicalismo boliviano es hijo del Estado del 52, y los síntomas que aparecen actualmente mostrarían que por fin se está rompiendo esa paternidad. Así ubicado el problema vale la pena indagar si no podría surgir un nuevo tipo de proletariado y movimiento obrero.

**Jorge Lazarte**

Cada uno de nosotros seguramente tenía imágenes muy vagas de lo que eran los fabriles, trabajando un poco la historia de la COB se encuentra una gran cantidad de cosas referidas a ellos, pero siempre vistas desde afuera. Creo que la ponencia es pionera en este campo. Tene-



mos que empezar a reconocer además que algo está cambiando entre nosotros, es el hecho de que aquí estén dirigentes políticos, analistas, dirigentes sindicales; todos compartiendo conocimientos, información, discutiendo y abriéndose al intercambio de ideas.

Se constata que el sindicalismo fabril, hablando en términos sociológicos, difícilmente alcanzó el nivel de movimiento social, como sucedió con los mineros; éstos no sólo fueron sindicalismo sino un auténtico movimiento obrero. El sindicalismo fabril no fue portador de proyectos alternativos, no puso en cuestión las relaciones de poder en la fábrica misma, simplemente se orientaba a mejorar sus condiciones dentro de ese marco. Se observa, además que hay una visión instrumentalista del sindicato, la confederación sirve para mejorar las condiciones de remuneración. Ese fuerte pragmatismo explica cómo en 1956-57 los fabriles durante largo tiempo vacilaron en colocarse entre el Estado y la Central Obrera Boliviana, no pudieron escoger rápidamente su campo, trataron de mediar cuando era claro el lugar debían haber adoptado.

Su preocupación no era traducir ese sindicalismo en voluntad de poder, sino aprovechar todas las situaciones para obtener mejoras salariales, ello marca su distancia respecto de los mineros.

### **Gustavo Rodríguez**

Creo que hay entre nosotros una tendencia de lectura milenarista de la sociedad, ella está presente de modo explícito en la ponencia. Debemos ser críticos también de la forma de constitución del sindicalismo antes de la Nueva Política Económica, caso contrario, repetimos lo que hacían los milenaristas, creamos un mundo utópico. Lo que abandonamos fue el sindicalismo alrededor del Estado del 52, él no estuvo exento de sus propios vicios. Hay que ser críticos también de la estructura, conformación, curso y acción de ese sindicalismo.

### **Juan del Granado**

Es imprescindible incorporar todo lo que ha formulado el comentarista, hay cuestiones que no sólo corrigen la formalidad sino más bien van al fondo. Destaco, por ejemplo, el circuito que se establece entre sindicato, gobierno y patrón en el caso de los decretos, y la manera cómo el sindicalismo presiona sobre el gobierno para obtener medidas

que finalmente se imponen a los patrones. Se destaca, además, otro circuito directo: sindicato-patrones, para el logro de las conquistas sindicales.

En relación a la concertación no estigmatizo ninguna palabra, pero, advierto que hay un cambio cualitativo de la percepción del empresario respecto del problema industrial con los trabajadores. Los obreros de SOLIGNO, por ejemplo, han ofrecido un proyecto de reactivación que significa concertación, pero los empresarios no lo aceptan por que hay una cuestión medular de tipo ideológico. Ellos no están dispuestos a ceder en la política social del nuevo modelo, porque se dan cuenta que es el mecanismo para establecer el nuevo tipo de sociedad en las fábricas, entonces, no es que los trabajadores estén con prejuicios.

Muchos izquierdistas teorizan sobre el movimiento fabril y no conocen absolutamente nada de él, frente a esa postura intenté hacer una descripción basada en datos, no propuse aún realizar un análisis. De manera alguna revisé el pasado con la perspectiva de la coyuntura, procedí exactamente al revés.

Finalmente, en lo que respecta a la identidad. No se trata de un carácter apolítico la del movimiento sindical fabril porque su connotación sea predominantemente gremial. Destaco que posee un sedimento de conciencia antidictatorial, lo cual ha marcado su orientación a la izquierda y hacia una transformación estructural. Pero, eso puede ser un factor de crisis dado que ahora no hay dictadura a la cual combatir, hay una democracia que impone los mismos rigores en el escenario gremial reivindicativo, así, pues, estamos en un momento de reafirmación.